



Juan E. Hartzenbusch

La redoma encantada

Comedia de magia en cuatro actos en prosa y verso

Personas

DON ENRIQUE
EL CONDE DE LA BIZNAGA
DOROTEA
PASCUALA
GARABITO
DON LAÍN
DON GASPAR
DON RAMÓN
EL SECRETARIO
UN POSADERO

UNA MAESTRA DE NIÑAS

Brujos y brujas, caballeros y damas, criados criadas, soldados, bailarines, encantados, niñas, músicos, etc.

La acción pasa en Madrid y sus inmediaciones, en una cueva de Barahona, y cerca de Villarino, a la raya de Portugal.

Acto Primero

Vista de tejados, torres y chimeneas. En el fondo, a la izquierda del espectador, dos guardillas practicables, y otra a la derecha, más cerca del proscenio, delante de la cual hay un terradillo, y en él una artesa. Es de noche con luna.

Escena I

GARABITO (Dirígese por el caballero de un tejado a una guardilla de la izquierda.)

¿Si me estrellaré yo esta noche? (Da un vaivén.) ¡El Señor de las alturas me asista! Un pizarrero, que ha medido a muslo casi todos los chapiteles de Madrid, ¡resbalar de tal modo! Diabluras serán de la tía Marizápalos, esa bruja que vive, o que muere, ahí en la guardilla de la azotea. Dicen que está dando las boqueadas, y aún hace adobos para ir por los aires a Barahona...

(Llama suavemente al postigo de la guardilla.)

¡Pascualita!... ¡Pascuala!... ¿Está sorda esta chica? ¡Pascuala!

Escena II

PASCUALA, GARABITO

PASCUALA Dentro.

¿Quién llama ahí?

GARABITO ¿Quién ha de ser? Yo.

PASCUALA No conozco a nadie por ese nombre.

GARABITO ¿No te hace cosquillas en el tímpano la voz de tu Garabito?

PASCUALA Abriendo la ventana.

¡Jesús! ¡Tú por aquí!

GARABITO Yo, Pascualita mía; yo, que después de una ausencia de catorce días en el Real Sitio de San Lorenzo, torno a verte, catorce veces más enamorado. Y tú, pichona, ¿te has acordado mucho de mí?

PASCUALA Hace unos días que me he vuelto muy desmemoriada.

GARABITO Ese es defecto de los que han subido muy alto desde muy hondo. A ti no te cuadra. Una bonetera a quien se le pasan los meses sin que le encarguen un solideo...

PASCUALA Una bonetera puede elevar sus pensamientos más arriba de su labor.

GARABITO Por eso los has fijado en mí, que piso el techo de los campanarios.

PASCUALA Han variado mucho mis circunstancias desde tu partida.

GARABITOY ¡con qué tonillo me lo dice! Vamos, con la entrada de los tudescos en Madrid, los amores en pleito corren la misma suerte que el rey Felipe. Chica, esto no puede seguir así. Mañana declaro a tu padre que si no me franquea sus puertas y su consentimiento, voy a sacarte por el Vicario. Con el fin de matrimoniar, me he proporcionado ya unos dinerillos; prestados se supone, porque de la obra que hice para el Conde de la Biznaga, ni hay que esperar un maravedí.

PASCUALAYa se lo que te pasó con él antes que salieras al Sitio.

¡Fue lance gracioso!

GARABITOMaldita la gracia que le encuentro yo a una paliza, cuando la recibo.

PASCUALA¿Supiste lo que hubo aquí la mañana siguiente?

GARABITONada me has escrito, y desde el cimborrio del Escorial no alcanzaba yo a verlo.

PASCUALAPues mi padre y yo tuvimos una visita de nuestro casero...

GARABITO¿Ese don Laín?...

PASCUALADon Laín Cornejo. Y con el señor don Laín venía su amo, el señor Conde de la Biznaga.

GARABITO¿El que me mandó pagar en palos mi obra?

PASCUALAEl mismo. Cuando llamaron y vi al Conde por el ventanillo, me quedé atónita y...

GARABITOEcharías mano al cerrojo...

PASCUALADesde luego, para...

GARABITOPara cerrar mejor.

PASCUALAPara abrir.

GARABITO¡Al don Juan Tenorio de nuestros tiempos! ¡A un secuaz del archiduque Carlos! ¡A un enemigo acérrimo de S. M. don Felipe V!

PASCUALALas solteras en esta guerra hacemos el papel de potencias neutrales.

GARABITONeutralidad con simpatías: en proponiéndoseos boda, entráis con gusto en la guerra de sucesión. Y ¿a quién buscaba el Conde?

PASCUALAA mí.

GARABITO¿Cáigame una fundición de estaño en el colodrillo! ¿Y qué quería?

PASCUALAVerás. Principió refiriéndome que se le había encajado en su casa, pidiéndole el pago de cierta cuenta, un bárbaro de un vidriero, un estúpido, un insolente...

GARABITOEso lo diría por mí.

PASCUALALas señas no permitían dudar. Parece que te aconsejó que aguardaras unos días... o meses... o años. Para los señores es lo mismo.

GARABITOPara el pobre es muy diferente. Pero ¿qué tiene que ver el despolvoreo de mis lomos... con?...

PASCUALASi voy a eso. El Conde había sabido que tú me obsequiabas, y que yo era muy linda chica: tales fueron sus expresiones... Y dijo que por eso venía...

GARABITO¿A qué?

PASCUALAA casarme.

GARABITO¿Conmigo?

PASCUALA No, con mi casero.

GARABITO Que es su mayordomo.

PASCUALA Pues don Laín Cornejo.

GARABITO ¡Un setentón! ¡Un pícaro que debía estar en la horca!

PASCUALA Para ese pretendía el Conde mi mano; para ti tenía negociada una plaza...

GARABITO ¿Dónde?

PASCUALA En las galeras del Archiduque

GARABITO Tú dirías que me repugna ser gravoso al Estado.

PASCUALA Pero Su Señoría estaba decidido a emplearte. Su proyecto era, o que aceptara yo aquella boda, o que tú cargases con un grillete.

GARABITO ¡Oh iniquidad! Tú rehusarías...

PASCUALA Rehusé, lloré, me desmayé lo mejor que supe; mas al volver de mi soponcio me hallé con una joya al cuello, y mi padre me dijo que, en medio de mi turbación, había consentido en cuanto se me propuso.

GARABITO ¡Virgen de Vallecas! Y no consideraste después...

PASCUALA Considerando que si me casaba con don Laín te libraba de figurar en la galería marítima, el lunes pasado me dejé llevar a la iglesia; y de la noche a la mañana me encontré con marido, coche, diamantes, criados y seis mil ducados de renta.

GARABITO ¿Es verdad lo que oigo? ¡Tú casada! ¿Y que es lo que hago yo ahora?

PASCUALA Por lo pronto dame la enhorabuena.

GARABITO Tú te burlas: no puede menos. ¡Una señorona de coche aposentada en una guardilla!

PASCUALA He venido a visitar a mi padre... y de camino a otra cosa. El Conde, oculto con el nombre de don Juan de Cárdenas, enamora a la vecinita de al lado, la Dorotea. Su abuela solía traerla aquí algunas noches... y... por cierto que hace ya tres que no vienen; de modo que el supuesto don Juan, que está aquí esperándola, rabia desesperado.

GARABITO El desesperado soy yo, que me arrojaría del tejado al suelo si no fuera más justo arrojará la pérfida que me ha vendido.

PASCUALA Venderte por seis mil ducados anuales, me parece que es hacerte valer.

GARABITO ¡Esta injuria a un maestro vidriero, pizarrero y plomero, natural de Móstoles!

PASCUALA Ponte en razón. Tú me ofrecías un porvenir tan frágil, tan resbaladizo, tan pesado... Es menester hacerse el cargo de que una muchacha de mi palmito merecía suerte mejor. En fin, marido como el que tengo no ha de durar gran cosa: si cuando enviude yo, tus vidrios, tus plomos y tus pizarras te han hecho millonario; si puedes satisfacer los caprichos de una mujer bonita, y apalea a tus acreedores impunemente, entonces... hablaremos. Mientras tanto, paciencia y espera.

GARABITO Oye, escucha.

PASCUALA Buenas noches... y buena fortuna, Garabito. Vuélvete al obrador, y trata de evitar una costalada. (Quítase de la ventanilla

y la cierra.)

Escena III

GARABITO; Trata de evitar una costalada! ¿Cómo evitaría yo la tentación que siento de plantarle a esa pícara una docena de bofetones? Yo creo que aplicándole docena y media se me pasaba la tentación. Probemos. (Trata de forzar la ventana de la guardilla; se abre, y Garabito se queda parado.) ¡Caramba! ¡El Conde!

Escena IV

EL CONDE, que sale de la guardilla al tejado; GARABITO.

CONDE; Si quieres conservar las costillas que te quedaron el otro día, vete de aquí.

GARABITO; Señor Conde...

CONDE; Lejos de aquí, repito.

GARABITO; ¿No le basta a V. S. lo que ha hecho conmigo?

CONDE; Soy Conde: pago cuando quiero.

GARABITO; ¿Y el dejarme sin novia?

CONDE; Lección para el pobre que se descomide con el poderoso. Un hijo de un zurrador y una molinera, nieto de un saltimbanqui, hermano de un ventero, atreverse a decir a un título: «¡De aquí no salgo sin lo que se me debe!»

GARABITO; Y si el que me manda trabajar no me paga, ¿cómo vivo yo?

CONDE; Y si no guardas consideraciones al que te sostiene, ¿querrá ocuparte en servicio suyo? ¿No te abandonará y te sepultará en la miseria? Con valor o con industria hemos adquirido nuestro puesto nosotros, envidiosa canalla: mientras no sepáis hacer lo que hicimos, humillaos ante el hombre que tiene más, que puede más, que vale, por consiguiente, más que vosotros.

GARABITO; Señor Conde, aquí no tiene V. S. la escolta de sus lacayos: todos somos iguales de tejas arriba.

CONDE; ¿Sí? Pues a ver si sacas un par de pistolas igual a éste...

(Las saca.)

GARABITO; Por vida!...

CONDE; Eres muy dueño de jurar, como sea en otra manzana.

GARABITO; Guárdese V. S. de mí desde hoy. (Retirándose.)

CONDE; Guárdate tú de una leva. Pillos de tu especie sobran en Madrid, y pueden hacer su papel con un remo en la mano.

GARABITO; Si agarro una teja... (Va a arrojar una teja al conde)

CONDE; Bribón! (Dispara un pistoletazo al aire. Garabito se entra en la guardilla del terradillo.) Se refugió en casa de la bruja: basta por hoy con haberle asustado. Mañana yo le recomendaré al gobernador tudesco, para que le envíe a empizarrar la parroquia de algún presidio.

Escena V

DON LAÍN, EL CONDE

LAÍNAsomándose por la ventana de la guardilla.

¿Qué tiro ha sido ese?

CONDEUn disparo al aire para ahuyentar a un murciélago.

LAÍNSeñor Conde, aproveche usted la ocasión. La abuela de Dorotea, alborotada con el tiro, ha pasado a preguntar a mi suegro qué sucedía. Dorotea. está sola en su habitación.

CONDE¿Por dónde entraré?

LAÍNPor aquí, por la ventana de su guardilla. (Señalándola.)

CONDEPues entretened ahí un rato a la vieja. (Éntrese por la guardilla de Dorotea.)

LAÍN¡Murciélago! Se me figuró que mi amo disputaba con alguien... Pero en no disputando conmigo sobre mis cuentas, diga lo que quiera, verdad o mentira.

Escena VI

GARABITO, saliendo de la guardilla del terradillo; DON LAÍN, asomado a la otra, de PASCUALA.

GARABITONo puedo sufrir la vista de ese cadáver.

LAÍNAparte.

(¡Calle! ¡El vidriero de la paliza! Este era el pájaro nocturno.)

GARABITOSola y abandonada se ha muerto la bruja.

LAÍNAparte.

(¿Vendrá por Pascuala, que vivió aquí, o por Dorotea, que vive acá?)

GARABITONo: si hubiese encontrado a la tía Marizápalos en disposición de oírme, no hubiera yo dejado de implorar su auxilio para hacer una jugarreta al conde. Ya estarán las doce al caer, hora en que los brujos emprenden sus caminatas aéreas: a la primera campanada me pondría de patitas en el barreño de los untos para volar; montaría en una escoba, y cruzando el aire... (Dan las doce: Garabito, tropieza en una artesa que hay en el terradillo, y caése dentro de ella.) ¡Huy!

LAÍN Hombre, ¿qué diablos ha hecho usted?

GARABITOTropezar y caerme.

LAÍNLevántese usted.

GARABITOSi pudiera, no aguardaría a que usted me lo aconsejara.

LAÍN¿Pues dónde se ha metido usted?

GARABITOEn un artesón, lleno de un líquido que por lo frío es agua de nieve, por lo espeso es azogue. ¡If!... No puedo conmigo. No sé qué me pasa... ¡Ay, que me hundo! ¡Ay, que me vuelo! ¡Que me llevan los diablos a Barahona! (Vuela convertido en vieja.)

LAÍN¡Buen viaje! Una aprensión de la tía Marizápalos. ¡Ah, ah, ah!-Voy a referírsele a mi mujer y demás tertulia. (Abúltasele a don Laín monstruosamente la cabeza, de modo que no le cabe por la ventana de la guardilla.) ¡Demonio! ¿Qué me pasa también a mí? ¡Vecinos, vecinos! ¡Un albañil que ensanche este hueco! ¡Pascuala! ¡Señor suegro! ¡Vecinos! (Múdase la decoración.)

Escena VII

Un desván.

DOROTEA, EL CONDE

DOROTEA Máchese usted al momento.

CONDE ¿Qué inhumana tiranía!

DOROTEA Mayor pena merecía

Usted por su atrevimiento.

CONDE Aparte.

(¡Que han de ser tan montaraces

Las Lucrecias de trapillo!)

En fe de mi amor sencillo

Debemos hacer las paces.

DOROTEA ¿Cómo es que usted asaltó

Mi ventana sin reparo?

CONDE Primero que ponga en claro

La causa que me obligó,

Tome usted esa señal

De que es amarla mi estudio.

DOROTEA Aunque me choca el preludio,

Aparo en el delantal.

(El Conde echa a Dorotea en la falda un estuche de alhajas que ella abre y examina)

CONDE Aparte.

(Acepta.)

DOROTEA ¿Diamantes son!

Tal regalo corresponde

A un hombre rico.

CONDE Es un Conde

Quien hace a usted ese don.

DOROTEA ¿Un Conde?

CONDE El de la Biznaga.

DOROTEA ¿Usted? Si parece un sueño. (Sonriéndose.)

CONDE Ese semblante risueño

Mi dulce esperanza halaga.

DOROTEA No hay que tomar a favor

Una equívoca sonrisa.

Me río, porque la risa

Dice a mi rostro mejor

Que el ceño: ¿quién la contiene,

Al ver en este desván

Al Conde más perillán

Que toda la corte tiene?

CONDE Si no supieron las bellas,

A quienes rendí mi pecho,

Ligarle con nudo estrecho,

La culpa tuvieron ellas;

O quizá del Sumo Ser

Fue decreto soberano

Que yo suspirase en vano,

Entre mil, por la mujer
Que me pintaba la idea,
Para que el alma en despojos
Me llevase con sus ojos
La divina Dorotea.
DOROTEA Y acaso fue suerte mía
Que yo a usted me aficionara,
Sólo mientras ignorara
Que un Conde me pretendía.
CONDE Cuando ficciones renuncio,
¿Con tal desengaño toco?
DOROTEA ¿Aprecia usted en tan poco
La franqueza del anuncio?
CONDE Diciendo mi calidad,
Mi fe sincera acredito.
DOROTEA Esa ingenuidad imito,
Pues también digo verdad.
CONDE ¡Verdad cruel, que me lanza
Del cielo en que me creía!
DOROTEA Creí yo también un día
Lícita en mí la esperanza
De que algún hombre de bien,
Que amor y honradez buscara,
Ofrecerme se dignara
Una mano por sostén.
Esperando con afán
Aquel protector soñado,
En la guardilla de al lado
Hallé mi primer galán.
CONDE Que fui yo.
DOROTEA Habló; le escuché;
Dijo que me idolatraba;
Por ver qué maña se daba,
Idolatrarme dejé.
Principió la inclinación:
Él tiene un pico de perlas;
Le di, pues, sin defenderlas,
Las llaves del corazón.
Decía para mi saya
Muchas veces yo: «Recelo
Que es don Juan un bribonzuelo;
Pero si me quiere, vaya:
Casémonos, y me obligo,
Consorte fina y sagaz,
A lograr que viva, en paz
Y en gracia de Dios, conmigo.»
CONDE Discursos muy...
DOROTEA ¡Oh! muy buenos,
Mucho; pero ¡ay madre mía!
Si es el de la idolatría

Todo un Conde, por lo menos,
De amor célebre adalid,
Que por sus triunfos gallardos
El Conde de picos pardos
Le llama todo Madrid.
CONDEChismes.

DOROTEA Aquí mi camino
Se acaba, y es menester
Parar: se habrá de volver
Usted por donde se vino.
Queden para otra beldad
Esas joyas que me ofrece:
Semilla son, que parece
Sembrada en mi voluntad;
Porque más que dones ricos
Vale el honor que atesora
Esta humilde servidora
Del Conde de pardos picos. (Quiere irse.)

CONDEDetente, esquivá hermosa;
Detén el paso veloz,
Que me encantas con la voz,
Aunque ofendes mi ternura.
Si viste amor en don Juan,
¿Cómo en el Conde no fías?
DOROTEA¡Ay! aman ciertos usías
Muy de bolín, de bolán.
CONDESe iguala mi amante fe
Con lo noble de mi cuna.

DOROTEA¿Cómo de mujer ninguna
Se contenta vuesarcé?

CONDE¿Quién, Dorotea gentil,
Contigo quién se compara?
DOROTEA Eso mismito apostara
Que lo ha dicho usted a mil.

Y en fin, si tanto embelesa
El mérito que en mí brilla...
Quien sube hasta mi guardilla,
Que me baje a ser Condesa.

CONDEAparte.
(¡Friolera es la ambición
De la niña!) Yo veré...

DOROTEA Nada, nada: ¿para qué
Pensar la resolución?
Usted, que mi afecto anhela
Con amante frenesí,
Venga y declárelo así
En presencia de mi abuela.

Vamos.
CONDE Ir tan de improviso
Fuera...

DOROTEA Sorpresa muy grata.
 CONDE Un casamiento se trata
 Más despacio.
 DOROTEA Esto es preciso.
 CONDE No perjudican retardos
 Prudentes...
 DOROTEA Nos vemos hoy
 La última vez, si no soy
 Condesa de picos pardos.
 CONDE Los grandes que honran a chicos
 Deben...
 DOROTEA Deben pretender
 A quienes puedan hacer
 Condesa de pardos picos.
 CONDE ¡Dorotea!...
 DOROTEA No se paga
 De dulzuras Dorotea,
 Sino después que se vea
 Condesa de la Biznaga.
 (Vase y síguela el Conde)
 Salón subterráneo de arquitectura antiquísima, debajo de los campos
 de Barahona. En el fondo se ve, en un nicho, la redoma encantada. En
 medio del tablado un pedestal. Se oye dentro grande algazara.

Escena VIII

GARABITO, de vieja y con el traje de archimaga, conducido por EL
 SECRETARIO; BRUJOS y BRUJAS.

BRUJOS ¡La despedida, la despedida!
 SECRETARIO Pronunciad el discurso de despedida, ilustre archimaga.
 GARABITO Mi despedida es que vayan ustedes con mil Satanases. ¿Cómo
 he de decir que no soy la tía Marizápalos?
 SECRETARIO Y ¿cómo se lo queréis persuadir a vuestro secretario
 íntimo?
 GARABITO Me tenéis ya frito, señor secretario.
 SECRETARIO Esa es una metáfora; pero si persistís en tan ridículo
 empeño, se os freirá positivamente.
 GARABITO ¿Cómo?
 SECRETARIO En aceite o manteca, según sepa mejor a la sociedad. Esa
 pena imponemos a los dignatarios recalcitrantes.
 GARABITO Aparte.
 (Para el pícaro que haga dimisión por ahora.)
 SECRETARIO Mientras vienen los otros, podéis coger cuatro palabras de
 este apunte de arenga, mío: he procurado hacerle pactético,
 erudito, excétera.
 GARABITO Patético, erudicto, y con excétera extará bueno: venga ese
 papele. (Salen más brujos, el coro y el cuerpo de baile.
 Cantan y bailan. Garabito ocupa el asiento de preferencia.)
 CORO Vivió en pobreza mísera
 La tribu nigromántica;

La docta Marizápalos,
Con arte nueva mágica,
Nos hizo en breve término
Riquezas adquirir.

¡Marizápalos ínclita viva,
De la magia maestra sutil!
SECRETARIO Después del baile.
Vamos, es la hora.

PORTERO 1º (Haciendo sonar una maza hueca con chinas dentro.) ¡De
orden de su archimagiquencia, silencio!

PORTERO 2º ¡De orden de su protomagiquencia, atención!

GARABITO Aparte.

(¡Saque Dios con bien a mi archiprotomagiquería!) Brujos y brujas de
todos los aquelarres de España, se da principio a la conclusión del
conciliábulo.

UNA JOVEN No hurgue.

UNA VIEJA No se eche encima.

BRUJO 1º a otro.

Colóquese en el grupo de más abajo.

LOS PORTEROS ¡Atención! (Haciendo ruido con sus mazas.)

GARABITO Sabios compañeros... La hora en que el ejercicio de la
hechicería se abandone para siempre en España, va a sonar al
instante. Excrito estaba, como sabéis, en nuestros libros
proféticos, que nuestra secta cesaría de existir en esta Pecnínsula
273 años después que desapareciera del mundo el supereminente
mágico de las Españas, el célebre don Enrique de Aragón, Marqués de
Villena!

BRUJO 2º Pido que se averigüe si don Enrique de Aragón fue
verdaderamente Marqués de Villena.

GARABITO Aquí no se viene a averiguar verdades.

BRUJO 1º Fuera el que interrumpa.

TODOS ¡Fuera!

LOS PORTEROS ¡Orden! ¡Atención!

GARABITO Yo, que vi bambolear en sus cicmientos el alcázar de la
magia, quise evitar que pereciésemos entre sus escombros; quise
más: quise que de la ruina del arte naciese la procsperidad de
quienes lo profesaban; quise, en fin, que, renunciando a ser
brujos, nos dedicásemos a hacernos ricos, y en vez de chupar la
sangre a nuestros contrarios, traslacdásemos a nuestros bolsillos el
oro de sus gavectas.

BRUJO 1º ¡Qué bien parla!

BRUJO 2º ¡Qué bien rebuzna!

TODOSA un tiempo.

Silencio. Orden. Chito. Callen ellas; callen ellos.

GARABITO Callen los que mandan callar. (Dando gran voz: se restablece
el silencio.) Mi proyecto fue acmitido con entusiasmo; y cuando,
pasado el tiempo prescrito para darle felice cima, os reucno en
estas catacumbas, sobre las cuales se extienden los memorables
campos de Barahocna, descubro en vosotros enajenado... enajenada de
júbilo, el orgullo, la petulancia, el sobrecejo insultante, que

caracterizan al hombre que, valiendo muy poco más de cero., ha prosperado tanto que inspira cerote.

BRUJO 1º Eso se podía suprimir.

BRUJO 2º Aquí no se viene a averiguar verdades.

ALGUNOS Que se llame al orden a su archimagüencia.

SECRETARIO Aparte a Garabito.

(Usad del gran recurso.)

GARABITO Y ¿cuál es? ¿Emprender a estacazos con ellos?

BRUJO 1º Propongo un voto de censura.

MUCHOS Apoyado.

GARABITO (Después de haber hablado en secreto con el secretario.)

¡Silencio! Yo empuño el bastón de archimaga todavía; y si me faltan al respeto... ¡voto a la redoma del Marqués de Villena!... (Suena dentro un estruendo horroroso: los brujos caen aterrados al suelo.)

TODOS ¡Perdón, perdón!

GARABITO Alzad, y no me obliguéis a repetir ese juramento terrible, que hace estremecer las bóvedas del Tártaro.-Y... acabemos.-En esa redoma yace, cual sabéis, encantado el reformador de la magia en Castilla, el nunca bastantemente redomado... digo, renombrado Marqués de Villena. (Todos los brujos hacen una profunda reverencia.) Traída esa ampolla desde Madrid a este sitio por los espíritus inf... por los espíritus nuestros auxiliares, dejando en su lugar otra, para que el insensato vulgo la hiciese añicos, ha permanecido largos años intacta. En el momento en que una mano atrevida quebrante ese vaso, volverá el Marqués de Villena a contarse en el número de los vivientes. Habiendo vosotros... habiéndonos nosotros servido de la magia para fines distintos de los que se propuso aquel hombre singular, que empleó neciamente su saber en beneficio del mundo, de temer era que, si le libertábamos de esa estrecha cárcel, nos castigase por haber desnaturalizado la índole de su doctrina. Propongo, pues, que la redoma encantada quede inédita en este paraje hasta la consumación de los siglos.

TODOS Aprobado.

GARABITO Secuaces de Merlín, hijos de Celestina, soltad ya de las manos el cetro con que mandabais a la naturaleza. Gozad de los bienes que os procuró vuestra industria: ellos os harán respetar de los mismos a quienes habéis despojado; y al bajar a la tumba la necia posteridad, lisonjera siempre con el poderoso, estampará en vuestra losa, con el oro que usurpasteis, pomposos letreros en alabanza de virtudes que jamás habréis conocido. Libres sois, compañeros; libres sois, genios, cuya cooperación coagradecemos coentusiasmados coindistinta y counánimemente. (Unas figuras aladas vuelan.) La secta de los brujos queda para siempre disuelta en España. (Rompe el bastón, se baja del pedestal y deja las demás insignias archimágicas.)

CORO Caverna, donde incógnita

Reinaba Marizápalos,

A darnos vida espléndida

Por ese mundo vámonos.

Villena, el mago célebre,
Habite sólo en ti.
Para siempre, Marqués de Villena,
Para siempre te quedas aquí.
(Vanse todos, menos Garabito.)

Escena IX

GARABITO Ya salí del apuro. Pero ahora, ¿cómo voy a Madrid? Esa familiota ha renunciado solemnemente a la hechicería; pero su primer dignatario embrujado se queda. Derechos adquiridos, que sobreviven a las reformas. Sirvámonos de las noticias que se me han dado. Consultemos al protomaestro de la facultad. Aquélla es la redoma encantada, donde está en forma de álcali volátil el Marqués de Villena; restituyamos al mundo un hombre de bien: no abundan hoy tanto que uno más nos estorbe. (Coge del suelo un pedazo del bastón de la archimaga.) A la una, a las dos: ¡pum! (Rompe la redoma: sale de ella una llama primero, y humo después, que se va aclarando y dejando ver la figura de don Enrique.) ¡Calle! pues se ha disipado: se conoce que la tal combinación mágica se había desvirtuado con el tiempo. Pero no: allí distingo un bulto que tiene casi figura humana. Sí, cada vez le veo más claro. Él es... digo, él será, que yo no he alcanzado los tiempos de su señoría. (Don Enrique baja del nicho al tablado.)

Escena X

DON ENRIQUE, GARABITO

ENRIQUE Deste paraje non guardo
Membranza... ¡Dios eternal!
¿Dó esto? ¿Qué ha sido de mí?
Melendo, Nuño, Ferrán...
Ningún servidor me acude.
Dormir he debido asaz.
Vos, ¿quién sodes?
GARABITO Aparte.

(Yo no entiendo

Pizca de tal guirigay.)
Si usted pregunta quién soy,
Le diré en primer lugar
Que no soy lo que parezco.

ENRIQUE ¿En qué parla me fabláis?
De lueñe venís, la fembra
De arreo descomunal.

GARABITO Arreo es cosa de bestias;
Y, bien que pobre pelgar,
Nombre de aguda cabeza
Por todo Madrid me dan.

ENRIQUE Esto ¿es Madrid?

GARABITO No, señor:

Pero hace poco me di
Bien contra mi voluntad
Un baño en cierto calducho,
Preparación infernal
Que una bruja en su tejado
Tenía puesto a enfriar;
Y míreme usted trocado
En ella, sin más ni más.
ENRIQUE Aparte.

(El mi anillo prepotente
Ganoso estoy de probar.)
Criatura contrafecha,
Torna a tu ser natural.

(Desaparecen los vestidos femeninos de Garabito, quedando en su
traje ordinario.)

GARABITO ¡Ajajá! Ya me conozco.
Sentía una frialdad
Antes en la sangre... ahora
No, hierve como un volcán.
Mil gracias, señor Marqués.
Bien hice yo en quebrantar
Su redoma.

ENRIQUE Qué, ¿tú fuiste?

Gualardonarte me cal.
Garzón bien queriente mío,
Demándame a tu solaz,
Y en acudir al tal gusto
Mi prestedumbre verás.

GARABITO A un Conde, que sin razón
Me ha mandado apalear,
Quisiera yo darle... así...
Una lección de moral,
Para que a la gente humilde
Tratase con caridad.

ENRIQUE Justo es. Súbito quiero

La hacienda averiguar
De esotro Conde, e si peca,
Punido de mi será.

¡Ah de los genios del aire,
Que obedescen mi mandar!
Sepades poner por obra

Mis disinios.

VOZ, dentro.

Ya lo están.

(Abrese en el muro del fondo un boquete y se ve al Conde en su casa,
acompañado de don Gaspar y don Ramón.)

ENRIQUE ¿Cuál es tu enemigo?

GARABITO Aquél.

ENRIQUE Oigámosle en poridad.

Escena XI

EL CONDE, DON RAMÓN, DON GASPAS, sentados alrededor de una mesa,
bebiendo; DON ENRIQUE, GARABITO

CONDE Tal fue su resolución:

O bodas o calabazas.

GASPAR ¿Y de qué manera trazas
Humillar su presunción?

CONDE Satisfaciendo su antojo. (Bebiendo.)

RAMÓN ¿Casarte con ella quieres?

Vaya, mediando mujeres,
Harás tu cualquier arrojito.

CONDE Bebed: la historia concluyo
Y el plan os diré que ordeno.

GASPAR Bebamos: el vino es bueno,
Y el plan será como tuyo.

CONDE Si yo no recuerdo mal (A Gaspar)

Me has dicho en una ocasión
Que tienes un caserón

Allá junto a Portugal.

GASPAR Sí, es un castillo roquero
Con muros de piedra enormes.

RAMÓN Se ve desde ellos al Tormes
Desembocar en el Duero.

GASPAR Trae su nombre asustada
La fe del pueblo sencillito.

CONDE ¿Qué nombre tiene?

GASPAR Castillo

De la cabeza encantada.

Llevo por punto de honor,

Ya que todo lo vendí,

Salvar esta finca.

RAMÓN Sí,

Hasta que halles comprador.

CONDE Pues allí pienso llevar

A mi orgullosa hermosura,

Y allí, vestido de cura,

Me casarás tú, Gaspar.

RAMÓN ¡Bravo!

GASPAR ¡Bien!

GARABITO ¿Qué tal?

ENRIQUE Judío

Será, que non fijodalgo,

Aquese home.

GASPAR Un mundo valgo

Para el lance.

GARABITO ¡Vaya un tío!

CONDE Ramón de padrino hará.

RAMÓN De sacristán, si conviene.

GASPAR ¡Buen chasco se le previene

A esa necia! Rabiará
Cuando averigüe el misterio.
CONDESe la deja que alborote;
Luego se la arregla un dote,
Y a rezar a un monasterio.
Por el logro de mis fines.

(Brindando.)

GASPARPor la simple que se vende
A sí propia.

ENRIQUE Yo por ende
La defiende, malandrines,
Mengua del nombre español.
(Ciérrase la abertura.)

Escena XII

DON ENRIQUE, GARABITO

GARABITOY sepa, señor Marqués,
Que la Dorotea es
Una chica como un sol.

ENRIQUE¿Fermosa?

GARABITO Y noble y honrada.

ENRIQUE¿Noble doncella otrosí?

GARABITOSabe más que un zahorí.

ENRIQUESerá un tanto engorgollada.

GARABITOSi es la dulzura en persona.

ENRIQUE¿Cuerpo de tal! ¡Noble sciente,
Garrida, honesta e placiente!...

Meresciera una corona.

GARABITOPues nada pondero.

ENRIQUE Aina

Faz el encomio que dud

Si con él similitud

Habrà la dama.

GARABITO Es divina,

ENRIQUESaberlo he.

(A una señal de don Enrique se hace en el foro una abertura pequeña,
donde se ve el rostro de Dorotea.)

¡Por mi siglo

Que parece una Diosesa!

GARABITO¿La ve usted?

(Mira al fondo, y en lugar del rostro de Dorotea se le aparece un
feo mascarón. Garabito aparta la vista espantado.)

¡Huy! Si no es esa.

Esa es un coco, un vestiglo.

(El busto de Dorotea vuelve a aparecer.)

ENRIQUEFrente há de fembra sesuda,

Rojo labro apetescible.

GARABITOSi es una tarasca horrible,

Narigona y barbilluda.

ENRIQUE Ya es forzado que me nombre
Captivo suyo.

GARABITO Aparte.

(¿Habrá visto

Él lo que yo?)

(Vuelve a mirar y aparece otra figura horrenda.)

¡Jesucristo!

¿De qué se enamora este hombre?

(Cúbrese la apariencia.)

ENRIQUE Ora, pues, al Conde trato

Befar; mas empeño es mío

Que non partas man-vacío

De mí, ca non soy ingrato,

Tres cosas en tu magín

Discurre, e dártelas he.

GARABITO ¿Tres? Pensaré, pediré,

Y no pecaré de ruin.

¡Tres deseos! Doy un susto

Mañana a Madrid, lo espanto.

¡Jesús! ¡Se me ocurre tanto!...

Loco me vuelvo de gusto.

Quiero, pues... ¡qué tontería!

Más. Jardín... coche de gala...

Más. Que el Conde... que Pascuala

Que Laín... Más todavía,

Más, más: de este covachón

Debo salir Preste Juan

De las Indias, o Sultán

De Jauja y San Borondón.

Tres cosas pedir intento,

Con las cuales ni al villano

Envidie su cuerpo sano,

Ni a la virtud su contento,

Ni los deleites al rico

Con que la suerte le adula.

Para contentar su gula

Sudan esteva y pellico,

Y el caudal de un pueblo entero

En un plato lo devora. (Bosteza.)

Un hambre me da, que ahora

Me tragaría un carnero.

(Aparece en una mesa de aparador un plato enorme con un carnero
asado o vivo.)

ENRIQUE Primer deseo cumplido.

GARABITO ¡Mentecato de mí! ¡Bruto!

Por un antojo sin fruto

Mil ventajas he perdido.

¿A quién sino a mí le asalta

Ese bestial pensamiento?

La cola para jumento

Es sólo lo que me falta.
ENRIQUE Dóitela, pues.
(Vuela el plato y sátele a Garabito una cola de asno.)
GARABITO ¡San Millán!
Hacia el fin del espinazo
He sentido un embarazo...
(Viendose la cola.)
Pues ¡cierto que estoy galán!
¡Cielos! ¿A quién el destino
Con tanto rigor aqueja?
Ya me transfiguro en vieja,
Ya me injertan de pollino.
¿Qué he de hacer yo, Dios eterno,
Con esta superfluidad?
ENRIQUE Quédate una voluntad.
GARABITO Vaya la cola al infierno.
(Se abre un escotillón por el cual asoma un diablillo que arranca la
cola a Garabito)
ENRIQUE Ya mi debda satisfiz.
GARABITO Y a poca costa.
ENRIQUE Magüer
Complí, faréte placer.
¿Qué cobdicias?
GARABITO Ser feliz.
ENRIQUE A queso sin mí lo has.
Agrádate de tu estado
E cádate afortunado.
GARABITO Deseara yo además...
Hacerme...
ENRIQUE ¿Emperante? ¿Rey?
GARABITO Rico, y tal que mi tesoro
Pudiera envolverme en oro.
ENRIQUE Hombre de oro un rato sey.
(Conviértese Garabito en estatua de oro.)
GARABITO ¡Por la torre de Mombuy!
Peor es esto que el rabo.
Ya no quiero ni un ochavo.
Quiero moverme. ¡Huy, huy, huy!
(Quédase inmóvil y mudo.)
ENRIQUE Espíritos del aire, cual el de sotiles,
Que al hombre enseñades, burlándole al par,
Viandante yo agora, por nuevos carriles
Atáñevos ende mi planta guiar.
Si el cuento a mis años me plugo alongar,
Cobdicia me priso de honesto placer;
Mi vida segunda comience a correr,
Veyendo mi pecho su afán alcanzado,
Su afán sempiterno de ser bien pagado
De amante, de bella, de honrada mujer.
(Se ha abierto foro: una porción de genios alados rodea a don

Respeto a la virtud, horror al vicio.
¡Siglo feliz, que con veloz progreso
Ves a la perfección en todas partes
Las costumbres correr, las ciencias y artes!
GARABITOY por más que lo nieguen, algo es eso.
ENRIQUEMengua. el crimen y el mal; no tan austera
La virtud, se reviste de dulzura;
Y ocupando su puesto la hermosura,
La hace el hombre, de esclava, compañera.
La guerra, vuelto el musulmán temido
A las arenas de África vencido,
Menos bárbara es ya, menos impía.
GARABITO¡Ay! no falta materia para lloros;
Huéspedes hay en casa todavía,
Que hacen más daño que si fueran moros.
¿Cómo no echa usted mano de sus untos,
Y a los aliados contra España juntos
No me los despampana de un porrazo
En la cumbre del monte Chimborazo?
ENRIQUEYa la suerte del trono don Felipe
Deja en Villaviciosa decidida:
Nube será, que leve se disipe,
La furia de la hueste que en su saña
Huye de muerte herida.
Próxima está la paz, y la campaña
Tenido hubiera duración más corta,
Sino fuese hasta aquí suerte de España
Tarde entender lo que a su bien importa,
Tal mi destino fue también un día,
Y me costó el error perder mi estado,
Y cuanto fue mi bien. Escarmentado
Vuelvo por fin a la segura vía,
Y en el presente empeño,
La postrimera vez será sin duda
Que a mis recursos mágicos acuda.
De posesiones ducho,
Donde practique la virtud sin brillo;
Retirado tal vez en un castillo,
En la corte tal vez, y en esta aldea,
Desconocido viviré en reposo,
Felicísimo esposo
De mi dulce y hermosa Dorotea.
GARABITO¡Qué ajeno estará el Conde
De la función que aquí se solemniza!
¿Cómo ha de imaginarse, ni por dónde,
Que la boda que en falso preparaba
Usted se la realiza,
Tomando su figura, nombre y traje?
Bramando de coraje
Vagará por Madrid, buscando el coche

Que llevó a ustedes a casarse anoche.
ENRIQUE Castigo mereciera más severo
Que usurparle la dama, sus deslices.
GARABITO Díganlo mis costillas infelices.
Mas desquitarme espero.
ENRIQUE Desecha pensamientos inhumanos:
La venganza es deleite de villanos.
GARABITO Esa razón me favorece al doble:
Ni él como Conde obró, ni yo soy noble.
ENRIQUE Culparán en la sala mi tardanza
Los convidados ya. Toma: te dejo
Ese mágico anillo,
Que te dará completa semejanza
Con don Laín...
GARABITO ¡Señor! ¡tras vieja, viejo!
¡Por Dios!...
ENRIQUE Parecerás el mayordomo
Y joven quedarás.
GARABITO ¿No es más sencillo
Que no me deje ver?
ENRIQUE ¡Eh! toma.
GARABITO Tomo
La facha, pues, del ínclito Cornejo.
(Recibe Garabito el anillo y toma con él la figura de don Laín.-
Vase el Marqués.)

Escena II

GARABITO Aquí en la boda está la infiel Pascuala,
Y luego don Laín vendrá sin duda;
No es la ocasión para mis celos mala,
Ya que en otro por magia se me muda:
Con el auxilio de la faz postiza,
Vengaré calabazas y paliza.
Esta flexible vara, que es la propia,
(Cogiendo una que estaba en un banco.)
Marque a mi original profundamente,
Porque no se confunda con la copia.
Hátenos frente a frente.

Escena III

DON LAÍN, GARABITO

LAÍN Aparte.

(A esta quinta se ha encaminado, según me dicen un carruaje con
Dorotea. Preguntemos.) Guarde Dios a usted, camarada.

GARABITO Servidor, hidalgo.

LAÍN ¿Pudiera usted decirme si ha visto algún coche por estas
inmediaciones?

GARABITO Una docena de ellos paró aquí a mediodía.

LAÍN Pues no tiene traza de parador este edificio.
GARABITO Ya lo creo: es el palacio del señor Conde de la Biznaga.
LAÍN ¿Del señor Conde de...! ¿A quién dice usted que pertenece esta finca?
GARABITO Repito que al señor Conde de la Biznaga.
LAÍN ¿Sabe usted que habla con quien tiene en la uña todas las haciendas del señor Conde?
GARABITO Pues, amigo, ésta se ha escapado de las uñas de usted.
LAÍN Sin duda es compra muy reciente de su señoría; tan reciente acaso, que todavía no la habrá visto.
GARABITO Si come hoy aquí...
LAÍN ¿Aquí está el Conde?
GARABITO Hombre, usted se admira de todo. ¿Qué tiene de particular que un Conde coma en su casa?
LAÍN Maldito, y tampoco lo tendrá que participe yo de su mesa. Con permiso de usted, mi dueño.
GARABITO ¿A dónde va usted tan diligente?
LAÍN A ver a mi amo.
GARABITO ¿Usted sirve al Conde de la Biznaga?
LAÍN Bueno sería que me lo quisiera usted disputar!
GARABITO Yo conozco a todos los dependientes de su señoría, y jamás he tenido el poco envidiable gusto de mirar ese coranvobis de fariseo.
LAÍN ¿Si querrá usted conocer a los criados del Conde mejor que yo?
GARABITO ¿Pues quién es usted para conocerlos?
LAÍN Su mayordomo.
GARABITO ¿Su mayordomo?
LAÍN Sí, señor: don Laín Cornejo.
GARABITO ¿Sabe usted que voy sintiendo una comezón irresistible de cargarle de leña?
LAÍN Haga usted por dominar esa tentación, a lo menos hasta que yo sepa la causa.
GARABITO Usted se atreve a usurpar el nombre de Laín Cornejo, vinculación perpetua de mi familia.
LAÍN Yo no usurpo nada a nadie: ese nombre lo he llevado yo desde el día de mi bateo.
GARABITO Tal será la opinión de usted; pero la mía en este particular es enteramente contraria, y va usted a probar el peso de mis argumentos. (Meneando la vara.)
LAÍN Pero, hombre, ¿qué le importa a usted que yo me llame don Laín o don Periquito Fernández?
GARABITO Sepa usted, para que se confunda, que quien se, llama Laín Cornejo; quien es mayordomo del señor Conde de la Biznaga, soy yo.
LAÍN ¿Usted? ¿Está usted seguro de ello?
GARABITO ¿Quién, sino yo, há veinticinco años que reduce a la mitad las rentas del Conde? ¿Quién le arruina y le presta a cincuenta por ciento el mismo dinero que le estafa? ¿Quién le induce a que pase la vida entre parásitos, busconcillas y tahures, para que sus gastos se aumenten y no repare en las cuentas?
LAÍN Aparte.

(¡Dios de Israel! Si este hombre no es don Laín, ¿cómo sabe tanto? Sobre que ya voy teniendo dudas... Y en verdad, ahora que reparo en él, que se parece a mí como se parecen dos cosas cuando son iguales.) Amigo mío, por las señas que usted me da, pudiera ser usted el que dice; pero como yo pudiera dar muchas más, debo creer que el verdadero don Laín no es distinto de mi persona.

GARABITO La prueba. ¿Conoce usted a un gallardo mozo, natural de Móstoles, cuya fama vuela por las ventanas de Madrid, llamado Garabito?

LAÍN Sí, señor, que le conozco. Y ¿qué

GARABITO Y ¿quién es ese hombre?

LAÍN Un galopo solemne.

GARABITO No se quite usted sus cualidades para encajárselas a otro. Yo hablaba del oficio de ese mancebo insigne.

LAÍN Es vidriero... y torpe, y carcro, y descortés.

GARABITO Usted parece de su gremio, según le elogia. ¿Qué ha trabajado el tal para el Conde?

LAÍN Valor de ochenta pesos, salva la rebaja correspondiente.

GARABITO Y esa obra, ¿se le ha pagado?

LAÍN Con una veintena de palos cabal, y alguna fracción insignificante.

GARABITO Y ¿quién dispuso que se le satisficiera en tan buena moneda?

LAÍN La propuesta fue mía, y el decreto de ejecución fue de mi amo.

GARABITO ¡Oiga! Y ¿qué ha hecho usted de la novia del susodicho?

LAÍN Mi mujer.

GARABITO Y con respecto a él, ¿se ha encargado usted de algún negocio?

LAÍN De enviarle a ganar un curso de rebenque bajo la dirección de un cómitre de buenos humos.

GARABITO ¿Sí, eh? Viejo canalla, recibe el premio de tus maldades.

(Le apalea.)

LAÍN ¡Ay, ay! ¿Dónde me refugio? (Va a huir por entre dos bastidores, de entre los cuales salen varias piernas calzadas con botas de diferentes hechuras, y le amenazan con puntapiés; va al lado opuesto, y le pasa otro tanto: en el ínterin Garabito sigue apaleándole.) ¡Huy! Pies, ¿para

qué os quiero? ¡Misericordia! Por nuestra Señora de la Piedad, por el Señor atado a la columna...

GARABITO ¿Es usted don Laín todavía?

LAÍN No, señor: ya no soy más que un hombre molido a palos. Sus argumentos de usted me han hecho conocer que me he equivocado de nombre hasta el día de la fecha.

GARABITO ¿Volverá usted a usar el mío?

LAÍN No, señor, a fe de Laín Cornejo.

GARABITO ¡Pícaro, toma para que tengas memoria.

LAÍN San Dimas, ¡favorecedme! (Huye.)

Escena IV

PASCUALA, GARABITO

PASCUALA;Qué alboroto! Yo sin duda
Que os mataban me creí.
GARABITO;Y te hace salir aquí
La gana de verte viuda?
(Aparte. No puede ser mis propicia
La ocasión, para que lleve
Su merecido esta aleve,
Que me vendió por codicia.)
PASCUALA;Cómo habéis aquí venido,
Contra mi expreso mandato?
Cuando de esparcirme trato,
Lejos hoy de mi marido.
Lo tengo dicho mil veces.
GARABITOYo lo oigo por vez primera.
PASCUALAOs faltaba la sordera,
Tras tantas ridiculeces.
GARABITOAparte.
(Para enfilar una riña
Se va preparando bien.)
Y dígame usted, ¿a quién
Se figura que habla, niña?
PASCUALAAI hombre que se obligó
Con toda formalidad
A no tener voluntad,
Porque le sufriera yo.
Solamente puedo así
No echar menos los amantes
Que me pretendieron antes
Que os acordarais de mí;
Finos todos y atildados,
Y uno de ellos de alto porte,
De lo mejor que en la corte
Pasea... por los tejados.
GARABITO;A un hombre de mi calibre
Decir desvergüenza tal!
PASCUALA;Eh! déjeme el carcamal
Hoy de su presencia libre.
GARABITOTú te propones hacerme
Que te mida las espaldas.
PASCUALAGuardad respeto a las faldas;
No despertéis a quien duerme.
Mirad que diré clarito,
Porque a Lucifer os deis,
Que ni besar ni merecéis
Donde pise Garabito.
GARABITO;Qué oigo!
PASCUALA Es un bobalicón,
A quien no estuviera mal
Ir atado de un ramal
A beber en un pilón;

Pero a una mujer la esponja
Mucho el mimo y el regalo
De un joven.

GARABITO Aparte.

(¡Dé usted un palo

Después de tanta lisonja!)

PASCUALA Vos gruñís a troche y moche
Todo lo que dura el día,

Y él a mi reja venía

Más rendido cada noche.

GARABITO Aparte.

(¡Qué tarde mi amor se aprecia,

Tan fino, puro y brillante

Como punta de diamante,

Como cristal de Venecia!)

PASCUALA Desde que en vos el autor

Miro de su zarandeo,

Ha subido vuestro feo

A la línea del horror.

¡Pobrecillo!

GARABITO Sí, vindícalo;

Y a tu podrigorio, béfalo;

Que es...

PASCUALA Un hurón.

GARABITO Un cernícalo.

PASCUALA Un avestruz.

GARABITO Un bucéfalo.

PASCUALA Un hipopótamo.

GARABITO Un

Rinoceronte.

PASCUALA Un jirafa.

GARABITO Tullido se quede y gafo.

PASCUALA Así os volvierais atún.

GARABITO Si no le rompí el bautismo

Há poco al tal mayordomo,

Fue...

PASCUALA ¿Qué estáis diciendo? ¿Cómo

Habláis así de vos mismo?

GARABITO Aparte.

(Soy, mucho favor haciéndome,

El asno mayor de Móstoles.)

Hija, por los doce Apóstoles,

Cree... que voy conociéndome,

Y es por eso benemérita

Mi acusación hiperbólica,

Pues quiero, entre paz bucólica,

Mi vida enmendar pretérita.

Milagro del Lavapiés,

Guardillero serafín,

No mires a don Laín

En el botarga que ves:
 Mira una persona ambigua,
 Que une con prodigio nuevo
 Un corazón de mancebo
 Y una cara de estantigua;
 Y aunque tu razón no entienda
 De mi discurso el busilis,
 Haz por no hablarme con bilis:
 Dulcificate, mi prenda,
 Y halle en tus brazos hermosos
 Mi ansia de amor su específico.
 PASCUALADon Laín, eso es magnífico:
 Así han de ser los esposos.
 Habláis con tal expresión,
 Que rinde su dulce imperio.
 Perdonad tanto improperio
 Que os dije sin ton ni son.
 GARABITOYo no soy hombre a quien hiere
 Una salida de tono:
 Cualquier ofensa perdono
 Que a don Laín se le hiciera.
 PASCUALADoráis con tales maneras
 Vuestra fecha y vuestra facha:
 Desde hoy, aunque soy muchacha,
 Os voy a querer de veras.
 GARABITOSoy feliz. (Aparte. ¡Ay! no lo soy:
 De otro es la felicidad.)
 PASCUALAPor el abrazo llegad:
 Con toda el alma os le doy.
 GARABITOPues, señor...
 PASCUALA Aunque una hiena
 Parezco, mi genio es blando,
 GARABITOAparte.
 (Pues ¿no la estoy abrazando,
 Sin recordar que es ajena?)
 PASCUALA¿Qué decís entre vos?
 GARABITO Rezo
 Y digo...
 PASCUALA ¿Qué?
 GARABITO Que tú eres,
 Entre todas las mujeres,
 De mi virtud el tropiezo.
 PASCUALAActo es de virtud perfecta
 Quererse según se pacta.
 GARABITOAparte.
 (No está mi nombre en el acta
 Que a tu consorcio respecta.)
 PASCUALA¿Qué habláis?
 GARABITOAparte.
 (Genios, cuya acción

Detiene al galán más ágil,
Haced que un vidriero frágil
No caiga en la tentación.)

VOZ, dentro.

¡Pascuala!

PASCUALA Aquí estoy.

VOZ, dentro.

Ven presto.

PASCUALA Voy. Adiós, mi viejecito.

GARABITO Aguarda.

PASCUALA Vuelvo.

GARABITO Un poquito.

PASCUALA Adiós.

GARABITO Espera. (Vase Pascuala.) ¿Qué es esto?

(Las matas del jardín se estrechan por un lado y otro, dejando sólo
en medio un angosto paso.)

Escena V

GARABITO, y luego una Voz

GARABITO ¡Oiga! me angostan el paso

De modo que sin molestia

No cabe en medio una bestia

De carga, pongo por caso.

VOZ, dentro.

Como tú... no has de pasar...

GARABITO ¡Como el que habla es un marica!

VOZ Soy un genio que abanica.

GARABITO ¿Qué es eso de abanicar?

VOZ Ven, verás.

(Una mano pequeña sale de entre las ramas de un costado, y toca a
Garabito suavemente varias veces en una mejilla.)

GARABITO ¡Oh gracia suma!

Tal como de niña o niño.

Me hace en el rostro un cariño

Una manita de pluma.

(Sale otra mano por el lado opuesto y hace lo mismo.)

Ya son dos, a cual más blanda

Y linda. La que yo atrape,

Me la como. (Quiere cogerlas.)

VOZ Quita.

(Se retiran las dos manos pequeñas y salen otras de regular tamaño
que sacuden a Garabito dos buenas bofetadas.)

GARABITO ¡Zape!

El par de manos agranda,

Y no hacen ya la mamola,

Sino plantan soplamos

Tales, que sentara pocos

Más recios una manola.

Genios de genio burlón,

Larguimanos duendecillos,
Dejad pasó.
(Dos manos grandes abofetean a Garabito.)

¡Ay, mis carrillos!

No juguéis al abejón,
Manotas, que yo no veo
Cara en que pegar. Señores
Genios abanicadores,
Baste ya de abaniqueo.
Una escena interesante
Pascuala y yo principiamos,
Y...

VOZ Si vas, te abanicamos.

(Aparecen a un lado y otro varias manos colosales.)

GARABITO ¡Qué manazas de gigante!

Sola una me hiciera añicos:

Con dos dedos me estrangula.

A la cola, de una mula

Falsa tales abanicos.

Pies atrás.

(Vase y ensánchase el jardín, quedando como antes.)

Escena VI

DON RAMÓN, DON GASPAR, DON ENRIQUE, DOROTEA; SEÑORAS,
CABALLEROS,
CRIADOS

GASPAR Dentro.

Síganme ustedes

Al jardín.

VOCES, dentro.

Al jardín.

GASPAR Ea,

Dame ese brazo, Matea.

Tú, Ramón, con la Mercedes. (Salen.)

RAMÓN Con tiento, Gaspar, con tiento,

Que era muy fuerte el Jerez.

GASPAR Perdonen por esta vez

Las leyes del miramiento.

Ayer sin maravedí,

Y hoy bien repleto el bolsillo

Con la paga del castillo

Que a nuestro amigo vendí,

Justo es que bebiendo invoque

Al numen de la alegría,

Pues no hay boda sin orgía

Ni venta sin alboroque.

ENRIQUE ¿Nada me dice mi hermosa?

DOROTEA ¿No se revela el placer

En esta frente ardorosa?

¿No ves en tu tierna esposa
La más felice mujer?
ENRIQUE Miro en tus ojos lucir
Ternura y felicidad;
Mas quiere mi vanidad
Ufanarse con oír
Tan lisonjera verdad.
DOROTEA Yo pidiera, en premio justo
De esa verdad lisonjera,
Que mi esposo me dijera,
El origen del disgusto
Que a veces su rostro altera.
ENRIQUE ¿Disgusto notas en mí?
DOROTEA Duda, inquietud... ¿qué sé yo?
ENRIQUE No: tu amor se alucinó.
DOROTEA Me ha sonado como sí
El acento de ese no.
Habla.
ENRIQUE Me acosa un desvelo...
DOROTEA Vamos, ¿qué te sobresalta?
ENRIQUE ¡Será tal mi desconsuelo
Si un día tu amor me falta!
DOROTEA Faltárale el sol al cielo.
ENRIQUE Puedo perder mis blasones...
DOROTEA No es pérdida de llorar.
ENRIQUE Puede mi suerte cambiar,
Y aun en otras mis facciones
Se pudieran transformar.
DOROTEA ¡Qué temores tan extraños!
Comunes a todos son
Tales mudanzas y daños:
En mí verás con los años
La misma transformación.
ENRIQUE Si mi nombre o mi figura
Fuese lo que en mí te agrada...
DOROTEA El nombre no importa nada,
Y en materia de hermosura
No te cupo demasiada.
No te ofenda la franqueza
De un cariño verdadero;
Lo que yo en mi esposo quiero
No es fausto, ni gentileza,
Ni títulos, ni dinero:
Quien merece mi afición
No es el señor, es el hombre
Que me hace de su alma don;
Quiero en él su corazón,
Y allí no hay rostro ni nombre.
ENRIQUE Cesaron, ídolo mío,
Mis amargas inquietudes;

A la suerte desafío,
 Pues tengo con tus virtudes
 Sujeto su poderío.
 Dicha en la ciencia busqué,
 Y en la gloria y los honores:
 ¡Ay! ¡cuánto me equivoqué!
 La hiel de los sinsabores
 En copa de oro apuré.
 Que no es dichoso en la tierra
 Quien entre muros sombríos
 Montones de plata encierra,
 Ni quien vierte sangre a ríos
 En los campos de la guerra,
 Ni quien a fuerza de dar
 Tormento al sabio discurso,
 Logró poder señalar
 A las estrellas el curso
 Que en el cielo han de llevar.
 Amor es el bien mayor
 Que en esta obscura morada
 Le dio al hombre su Hacedor,
 Que le crió de la nada
 Por un impulso de amor.
 GASPARD Conde, jugar convendría
 Un poco: el naípe es mi encanto.
 (Saca una baraja.)
 ENRIQUE Guarda tu baraja, en tanto
 Que yo te muestro la mía.
 (Sale una mascarada de baile compuesta de las cuarenta figuras de la
 baraja.)
 GASPARD Lueve, señores: mi centro (Acabado el baile)
 No es agua.
 DOROTEA Gotas arroja
 Gruesas la nube.
 ENRIQUE Se moja
 Mi baraja. Adentro.
 TODOS Adentro. (Vanse.)
 Sala de una posada.

Escena VII
 EL CONDE, DON LAÍN

CONDE Bebido, borracho estás.
 LAÍN Juro, por treinta millares
 De mayordomos, que no.
 CONDE Esfuérgate a serenarte,
 Y dime...
 LAÍN ¿Qué?
 CONDE La verdad.
 LAÍN Pero ¿cómo? ¿Sin disfraces,

O callando lo que a usted
Pudiera desagradarle?
CONDELo que te haya sucedido
Quiero saber.
LAÍN Adelante.
Pregúnteme usted.
CONDE Anoche,
Al punto que averiguaste
La fuga de Dorotea,
Te encargué que la buscaras
Por aquí, mientras que yo
Recorría otros lugares.
¿Qué fue lo que hiciste, luego
Que de mi te separaste?
LAÍNRenegar de usted cien veces
Y de su encargo.
CONDE ¡Bergante!
LAÍN¿Incomodo por sincero?
Mentiré: nada más fácil.
CONDE¡Buen ánimo de servirme!
Y por esos andurriales,
¿Qué te pasó?
LAÍN Andar a obscuras
hasta que el alba asomase.
CONDE¿Y qué más?
LAÍN Tener un miedo...
Colosal, inmensurable.
CONDEYa: siempre fuiste un gallina.
LAÍNCaprichos con que uno nace.
A usted le gusta exponer
Su pellejo: a mí guardarle.
CONDE¿Supiste qué dirección
Tomó con su carruaje
Dorotea, y a esa quinta
Cercana te encaminaste?
LAÍN Pues: me colé en los jardines
Sin que me tosiera nadie,
Hasta que tuve un encuentro
Fatal entre los fatales.
CONDE¿Con quién?
LAÍN Con un quídam, con
Una entidad improbable,
Inverosímil, absurda;
Pero que existe, no obstante.
Con un don Laín Cornejo,
Con otro yo, que más sabe
De negocios míos, que este
Yo, que tiene usted delante.
CONDE¿Sabes, Laín, que me estás
Contando mil disparates?

LAÍN Señor, si es la verdad pura.
 Yo, que pensaba ignorante
 Que era un solo don Laín,
 Original incopiable,
 Me vi en el jardín aquel
 Partido en dos ejemplares,
 Oración de dos personas,
 La que padece y la que hace.
 CONDE El diablo que te comprenda.
 Pero ve diciendo: ¿entraste?
 LAÍN ¿Entrar? Ni pise siquiera
 Del palacio los umbrales.
 CONDE ¿Por qué no?
 LAÍN Porque intervino
 Cierta garrote en el lance,
 Que me hizo ver las estrellas
 A la mitad de la tarde.
 CONDE ¿Con que te han apaleado, Laín?
 LAÍN ¡Pero muy en grande!
 CONDE ¿Y quién fue?
 LAÍN Yo.
 CONDE ¿Tú?
 LAÍN Yo.
 CONDE ¿Cómo?
 ¿Tú a ti mismo te zurraste?
 LAÍN Distingo: yo zurró a mí;
 Al yo antiguo el yo flamante,
 Que según sienta costuras
 Parece oficial de sastre.
 CONDE Cargue el infierno contigo.
 ¿Y a Dorotea, la hallaste?
 ¿La viste?
 LAÍN Ni hallé ni vi,
 Sino leña en mí.
 CONDE ¿Qué diantre
 Has hecho entonces?
 LAÍN Yo, nada.
 Sufrir que me batanasen
 Por usted.
 CONDE ¿No es Dorotea
 La que viene?
 LAÍN No hay escape.
 Ella es... digo, si no hay otra
 Con quien pueda equivocarse.

Escena VIII

DOROTEA, UN POSADERO, CRIADOS, CRIADAS; dichos.

DOROTEA Vuestra posada es muy buena,
 Vecino.

POSADERO Pues lo restante.
Aún es mejor. Vuestro esposo
Acostumbraba alojarse
Aquí mismo.
CONDE ¡Dorotea!
DOROTEA;Tú por aquí! Vienes antes
De lo que yo me pensé.
CONDE;Hola! ¿Con que no dudaste
Que te hallaría?
DOROTEA No tal:
Tu deber era buscarme.
Quedamos en eso.
CONDE Y ¿qué?
¿Debí esperar encontrarte
Aquí? ¿Para qué viniste?
¿Quiénes son esos patanes
Que te acompañan?
DOROTEAEn voz baja al Conde
 ¿No ves
Cómo debiste escucharme,
Cuando te pedí en la mesa
Que ya la copa dejases?
CONDE;Cómo!
DOROTEA Mira, vuelve a casa.
CONDEGracias por el hospedaje;
Pero, ¿dónde vive usted?
DOROTEA;Me figuré al desposarme
Que era la de mi marido
Mi casa.
CONDEComo ese enlace
Lo ignoraba yo...
DOROTEA Pues es
Ignorancia bien notable
Para un casado de anoche.
Tu memoria es hartó frágil.
CONDE;Yo estoy casado contigo!
DOROTEA;¿Será preciso que mande
A Madrid por la partida
De matrimonio? Dejadme.
(Vanse los que vinieron con ella.)
CONDELaín, ¿qué dices?
LAÍN Que sea
Con muchas felicidades.
CONDE;Dorotea, va tomando
Giro tan extravagante
Nuestro diálogo, que dudo
Cómo contigo explicarme:
Si me queje... si me olvide...
DOROTEA;¿No has olvidado bastante?
CONDE;Dime: a estas horas ayer...

A ti y a la que de madre
Te sirve, ¿qué dije yo?
DOROTEAQue aspirabas a casarte
Conmigo...
LAÍNAparte.

(Pues: mintió mi amo,
Y en mí la pena recae.)
DOROTEAQue querías en secreto
Verificar nuestro enlace
En un castillo, a la raya
De Portugal; que al instante
Para salir de Madrid
Aviara mi equipaje...
Te di las gracias.

CONDE Y yo...
DOROTEA Tú, a poco, te retiraste.
CONDE Para volver en tu busca.
DOROTEA Y volviste, más amante
Y tierno que nunca...

CONDE ¡Yo!
DOROTEA Con Mercedes y su padre.
CONDE ¿Yo?

DOROTEA Y entonces me dijiste
Que no era ya nuestro viaje
Al castillo, sino aquí,
Porque nuestros esponsales
Se anticipaban... -Parece
Que oyes unas novedades
Extrañas, según se pinta
La sorpresa en tu semblante.

CONDE Prosigue esa relación.
(Aparte. Rabio de celos aparte.)
DOROTEA Pues ¿no te acuerdas?
CONDE De nada.

DOROTEA Aparte.
(Si es un capricho, sigámosle;
Si es distracción, pasará.)

LAÍNA parte.
(¿Habrá también dos galanes
Como hay dobles mayordomos?)
CONDE Haz que mi ansiedad acabe.
DOROTEA ¡Marchamos a la parroquia...
Allí, puedo asegurarte
Que no sé qué me pasó.
Mi felicidad tan grande,
Mi mérito tan humilde,
Tu nobleza, los desaires
Con que un día recelosa
Hice de tu amor examen...
¡Oh! mil recuerdos a un tiempo,

Con repetidos ataques,
El corazón asaltaban,
Sólo por ti palpitante.
CONDE Al hecho.
DOROTEA Desde la iglesia,
Con nuestros acompañantes,
Fuimos...
CONDE ¿A dónde?
DOROTEA A tu casa.
LAÍN No era hora de pasearse
A las tantas de la noche.
CONDE ¿Quieres callar, badulaque?
DOROTEA Sobre cena se trató
De venir a este paraje;
Nos quedamos con mi abuela:
Me abrazaba... me abrazaste...
CONDE Y tú a mí.
DOROTEA ¡Gracias a Dios
Que te acuerdas de algo!
CONDE ¡Infame
Traición!
DOROTEA ¿De quién?
CONDE De quien pudo,
Con incomprensibles artes,
Mi persona suplantar,
Desbaratando mis planes.
Ni anoche te hablé, ni tengo
Por aquí mis heredades,
Ni soy tu esposo.
DOROTEA Esa farsa,
Señor Conde, ¿qué carácter
Tiene?
CONDE Terrible, señora,
Porque ha de acabar con sangre.
Mi amor, si al principio niño,
Creció entre dificultades,
Y elévase con los celos
Amenazador, gigante.
Ven a la quinta conmigo;
Ven, y a mi rival señálame;
Señálame el pecho vil
Donde este acero se clave.
DOROTEA Basta, hombre pérfido, basta:
No más en fingir te canses;
Con tus iras, que no creo,
Tu intención me revelaste.
Ya te comprendo: deseas
De tu lado separarme,
Porque mi amor te parece
Afrenta de tu linaje.

Yo te debí conocer:
Bien es que mi yerro pague.
Te complaceré: ya nunca
Me verás.
CONDE Escucha.
DOROTEA Apártate.
CONDENO.
LAÍN Señora...
DOROTEA No me sigas,
Que me eres insoportable. (Yéndose.)
LAÍN Señor Conde...
CONDE Nada oigo
Hasta que logre vengarme.
(Siguen a Dorotea.)
Otro cuarto de la misma posada. Una cama y una mesa de cabecera. A
un lado una ventana.

Escena IX

EL POSADERO, tres MOZOS de la posada.

POSADERO Tenedme bien servido este cuarto, que es el que me da de cenar.

UN MOZO ¿Cómo es eso, nuestro amo?

POSADERO Verás. La tía Marizápalos era o es si vive, una bruja de muy mal genio, y tenía una hija de peor genio que la madre; y la hija se casó con un mozo de esta posada, que era más bárbaro que Pichote.

MOZO Pichote me llamaban a mí en mi lugar.

POSADERO Pues aún era más animal que tú, que, con este calor, andas arropado en la manta. Una noche, antes de cenar, se encerraron en este cuarto la tía Marizápalos, la hija y el yerno: el yerno, que había empujado bien el codo, quiso apalear a las dos, y desaparecieron los tres.

MOZO ¿Sin salir por la puerta?

POSADERO Dejándola cerrada. Desde entonces, todos los caminantes que toman este cuarto pagan el gasto con anticipación; se olvidan de pedir la cena, y se marchan no se sabe por dónde.

MOZO Y la cena es pa usted y el ama.

POSADERO Por eso digo que este cuarto me da de cenar.

Escena X

DON LAÍN; dichos.

LAÍN Posadero, yo me quedo aquí, y he pagado ya la asistencia al ama.

POSADERO Bien está, señor. ¿Nos manda usted algo?

LAÍN Si se me ocurre, ya llamaré.

POSADERO Cuando usted quiera.

(Vanse el posadero y los mozos.)

Escena XI

DON LAÍN Se ha empeñado el Conde en que no le acompañe: pernoctaré en esta posada, paradero o venta, que de todo tiene algo. Vamos echando cuentas. En la vida habíamos conocido mi amo ni yo ese par de gemelos que tan de repente se nos han agregado: con que no debe ser cosa natural, sino, brujería. ¿No vi yo al mismo maese vidriero convertirse en la tía Marizápalos? Ahora bien; la mismísima Zápalos, la sola inquilina que se salió con no pagarme un cuarto, me enseñó un conjuro para casos como el presente: pongámoslo en práctica, a fin de saber quiénes son nuestras duplicidades y restablecer la unidad. (Llama.) ¡Posadero! El conjuro se reducía a cortar dos tiras de papel, colocarlas en cierta forma debajo de una mesa de cabecera, pronunciar entre dientes una palabra mágica y echarse a dormir.

Escena XII

EL POSADERO, con una linterna encendida; DON LAÍN

POSADERO ¿Quiere usted cenar ya, caballero?

LAÍN Hombre, no: es muy temprano. Déjeme usted esa linterna.

POSADERO Traeré un candelero.

LAÍN No hace falta: váyase usted.

POSADERO Como usted guste. (Vase)

Escena XIII

DON LAÍN El mueble para el caso... (Abre, mira y vuelve a cerrar la puertecilla de la mesa.) Está en regla. Papel... Yo lo traigo. (Saca uno del bolsillo y corta dos tiras.) Muy bien. Ahora... esto se debe mazcullar entre dientes... Rople-lam-dralón. (Pone los papeles debajo de la mesa.) Está hecho: aguardemos el resultado. ¡Posadero! (Se quita la casaca.)

Escena XIV

EL POSADERO, DON LAÍN

POSADERO ¡Señor!

LAÍN Ya puede usted llevarse la linterna.

POSADERO Buenas noches, mi amo. (Coge la linterna; pero la vela se queda en la mesa.) Si quiere usted un gorro para dormir, ahí tiene usted varios.

LAÍN Al caso hacen. Pero, hombre, ¿no se lleva usted esa luz?

POSADERO Si tengo la linterna en la mano.

LAÍN Pero ha dejado usted la vela en su sitio.

POSADERO ¡Mire! Y es verdad. Me la llevaré, me la llevaré. (Coge la vela y se encamina a la puerta; pero queda otra luz en la mesa.)

LAÍN Por esta ventana se cuele un remusguillo... (La cierra; pero la puerta se abre por el lado exterior. Se pone un gorro, y se le va de la cabeza, quedándose en el aire.) ¡Eh! (Al posadero) Que se deja usted la luz otra vez.

POSADERO Señor, véala usted aquí.

LAÍN Señor, véala usted acá. Mas yo la echaré fuera. (Coge la vela:

queda otra.)

POSADERO También a usted se le queda otra.

LAÍN También la quitaré. (Lo hace: brota otra luz.)

POSADERO Hay más.

LAÍN Quitaré la que haya.

POSADERO Falta otra, mi amo.

LAÍN No falta, que sobra. Dormiré con luz: retírese usted.

POSADERO, aparte.

(Este huésped es brujo.)

LAÍN Aparte.

(El posadero debe ser alumno de Marizápalos.) (Vase el posadero)

Escena XV

DON LAÍN (Se pone otro gorro y también se le va.) Juraría yo que había cerrado antes esta ventana. (La cierra; pero la puerta pasa y se abre al otro lado.) Juraría yo, y votaría, que me había calado un gorro, y luego otro, que son dos gorros en toda tierra de garbanzos, y voto y juro que me hallo sin ninguno. Otro a la cabeza, ya que los hay. (Se pone otro y también se le escapa.) ¡Calle, calle! El aire ha abierto otra vez la ventana dichosa: cerraremos de nuevo. (Cierra: vuelve a abrirse.) Por tercera vez se me figura que me ha faltado el gorro de la cabeza: vaya el cuarto. (Se le pone: se lo va también.) ¿Si acertaré a meter en su marco ese infernal postigo? (Cierra: se abre.) También el cuarto gorro se me marchó: ¿dónde demontres andan? ¡Ah! ya los veo: no andan, que vuelan: cojámoslos al vuelo. (Se levantan más en el aire al querer echarles la mano.) Sí, sí: a escopetazos puede que se dejasen pillar; pero de otro modo... nequaquam. ¡No hay duda que el conjuro de mi inquilina gratis produce su efecto! Pero ¡qué simple soy! Hecho el sortilegio, debería haberme tendido a la larga, y ¡me entretengo cazando gorritos! A la cama, a ver si despierto donde me proporcionen medios para deshacerme del otro Laín. (La cama se va a otro lado, y deja un banco en su lugar.) ¡Bueno! La cama se me huye, y me regala un banco de roble. Gracias: prefiero la cama al banco. (Se acuesta.) Por fin me veo tendido a gusto. (La cama se divide por medio: cada mitad echa por su lado, y en cada una aparecen dos figuras de mujer colosales. Don Laín queda tendido en otro banco.) ¡Con mil diantres! ¿Qué es esto? La cama se ha partido por medio y cada mitad tira por su lado. ¡Ya! Es que estaban acostadas en ella invisiblemente esas dos gigantonas. Pues: aquélla me dice que sí. Siento mucho haber incomodado a ustedes, señoritas... digo, señorazas. ¡Qué hermosura de colchón me ha quedado! No es de roble este banco, pero es de fresno, mullidito como una losa. Fresno antes encima de mis espaldas, y fresno ahora debajo, es cuanto hay que apetecer para descansar. (Se echa.) ¡Ay, ay! ¡Ay mi Pascuala! ¡Ay mi yo! Fresno... fresno... fresno para él... (Duérmese.)

Escena XVI

EL POSADERO, tres MOZOS; DON LAÍN, dormido

POSADERO A ver si ha desaparecido ya el huésped.
MOZO Él no: lo que ha desaparecido es la cama.
POSADERO ¡Canario! El uso de la cama lo tiene pagado; la cama no.
Lleguémonos a él. (De la mesa de cabecera sale una fantasma que tiene asido de los cabellos a un joven, cuyo cuerpo rodea una sierpe enorme.) ¡Huy!
MOZO ¡Huy! lo que sale allí.
POSADERO Aquella es la tía Marizápalos, peinando a su yerno.
MOZO ¿Y aquella culebra?
POSADERO Todita se parece a su hija. Siempre fue un serpentón.
Suben... suben...
MOZOS ¡Guen subiendo...
POSADERO Se van. ¡Gracias a Dios que se han retirado!
MOZO Este huésped es brujo: ¿qué hacemos con él?
POSADERO Los que duermen en este cuarto desaparecen por sí: desaparezcamos nosotros a éste, a ver si aparece la cama.
MOZOS Soltando la manta.
Prensémosle entre estos dos bancos primero, a ver si la suelta.
Puede que se la haya guardado entre cuero y carne. (A otro mozo).
Agarra de ahí.
POSADERO ¡Mire, mire cómo se ensancha! Estrujarle bien.
MOZOS Se aplastó. Parece una galleta recortada en figura de hombre, como las que venden los bolleros a los muchachos.
POSADERO ¡Remojadle para que hinche! Tiradle al estanque.
MOZOS Ladrón camero de Satanás, al agua vas. (Envuelven a don Laín en la manta del mozo, y le arrojan por la ventana.)
Decoración de selva con rocas.

Escena XVII

GARABITO, EL SECRETARIO; BRUJOS

SECRETARIO Venga usted aquí, señor don Laín, venga usted a este punto, que es lo más espeso de la Selva de las aventuras.
GARABITO Aparte.
(Este fue secretario mío cuando fui yo archibruja.)
SECRETARIO Ha sido una felicidad para nosotros encontrar con usted.
GARABITO Siento no poder decir otro tanto.
SECRETARIO Usted lo dirá cuando se le informe. Nosotros hemos sido...
GARABITO Sí, brujos, y luego ricos, y luego pobres: ya sé.
SECRETARIO ¿Cómo sabe usted tanto?
GARABITO Aparte.
(¿A que me pierdo por mi imprudencia?)
BRUJO 1º Sí, don Laín fue casero y amigo de la tía Marizápalos.
GARABITO Eso es, señor secretario.
SECRETARIO ¿También sabe usted que fui secretario?
GARABITO Sí tal, del ministerio de Barahona.
SECRETARIO Pues, señor don Laín, el Marqués de Villena, culpándonos de haber ejercido malamente las artes mágicas, nos ha despojado de nuestros bienes y nos tiene presos en esta selva: se trata de salir

de aquí, y encerrar al Marqués donde no se nos huya.

GARABITOY ¿qué puedo yo hacer por ustedes?

SECRETARIOCuanto necesitamos y merecemos.

GARABITOY ¿qué merecen ustedes más? ¿Presidio, galeras, horca?

BRUJO 2º¿Qué modo de hablar es ese?

GARABITOE es una pregunta indiferente, señores.

SECRETARIOEl Marqués ha tomado la figura del señor Conde de la Biznaga.

GARABITOEso, en hechicería, creo yo que será...

SECRETARIOCosa corriente, sí, señor, y lo mismo el haberle quitado la dama. Pero ha consentido que ese pillastre de Garabito usurpe la figura de usted.

GARABITOLE ha caído en gracia al Marqués el tal Garabito, que no deja de ser mozo de garabato.

SECRETARIOSea de garabato o de tranca, ello es que usted ha recibido un meneo decente.

GARABITOYa, ya. Orejas y cara se me arden aún.

SECRETARIO Pues ¿no le sentaron a usted la tunda en la espalda?

GARABITOCuando me solfean el espinazo, siento yo en los carrillos el escozor. Mi naturaleza. es así.

SECRETARIOSegún nuestras leyes, habiendo golpes queda responsable el poseedor del talismán en fuerza del cual fueron los golpes administrados; pero es menester que el ofendido resigne en nuestro favor su derecho. Cédanos usted su paliza y nos hace felices.

GARABITOAparte.

(Si digo que no, me fríen como ya me lo insinuaron en Barahona.) Los palos de don Laín son de ustedes; y si es menester, cada uno se les vuelva catorce.

SECRETARIOGracias infinitas: ya podemos salir libremente de aquí.

GARABITOPues ¿no han salido ustedes para buscarme?

SECRETARIOPara buscar a usted, sí; para más no podíamos. Compañeros de proscripción, acordemos ahora el plan de campaña.

GARABITOAparte.

(Bueno es oírlo antes de desertar.)

SECRETARIOAquí, donde, fuera de los interesados, nadie nos ve...

(Aparece una multitud de ojos entre las ramas de los árboles.)

GARABITOOjos a las márgenes.

BRUJOS 1º, 2º y 3º¿Qué es esto?

SECRETARIOBurlas del genio de esta selva, inútiles ya para detenernos. El genio se queda aquí y nosotros nos vamos. Nos disfrazaremos de soldados del Archiduque: al Conde de la Biznaga le daremos cuenta de todo, y le haremos nuestro capitán: yo seré teniente con el misterioso nombre de... Que nadie lo oiga sino nosotros...

GARABITOHagamos las orejas chiquitas.

SECRETARIOMi nombre será... Cunigundifredo Raufenrofenrif. (Aparecen entre los árboles orejas grandes.)

GARABITOOrejas como esas se necesitan para que les quepa ese nombre.

BRUJOS¡Demonio!

BRUJO 1ºLos árboles oyen como las paredes.

SECRETARIO No hay que amedrentarse. Lo que importa es que en saliendo de aquí y empezando la persecución al Marqués, ninguno lo huela.

(Narices por todas partes.)

GARABITO No será por falta de narices.

BRUJO 2º Ya nos barruntan.

SECRETARIO Mucho sigilo, camaradas, mucha reserva. Hablar tudesco, si es necesario; y si no silencio profundo. En boca cerrada no entran moscas. (Aparte en bocas grandes abiertas.)

GARABITO Pues en esas pueden anidar avestruces.

BRUJOS ¡Aaah!

SECRETARIO Todo será en vano. Venga nuestra numerosa falange a desplegar ante don Laín su aspecto imponente.

GARABITO Yo me asusto de ver malas caras, y me temo que la tropa de ustedes no peque de sobrado bonita: si vienen, que sea con menos luz que hay.

SECRETARIO Lleguen los nuestros en medio de una obscuridad como de boca de lobo. (Llénase de faroles encendidos la selva.)

GARABITO Amigo, le sirven a usted a pedir de boca. Obscuridad más farolera no la he visto en mi vida.

SECRETARIO ¡Muera el que así nos burla! ¡Muera Villena!

BRUJOS ¡Muera!

SECRETARIO Dé usted el muera de Garabito.

GARABITO ¡Muera ese pícaro que se me parece! (Aparte. Por don Laín lo digo.)

BRUJOS ¡Muera! (Salen por todas partes soldados infernales con banda de brujas, tambores y otras de cantineras. Cantan y evolucionan.)

CORO DE BRUJOS Fiera hueste lidiando redima

Los tesoros que guarda el Marqués:

En cadenas le haremos que gima,

En su frente poniendo los pies.

GARABITO Cantando aparte.

Mascarones, que al veros da grima,

Perseguid al ilustre Marqués:

Él os plante las botas encima,

Y él os vuelva el pellejo al revés.

Acto Tercero

Gabinete rico, adornado de cuadros en las paredes, con varios muebles alrededor de ellas, y una mesa y dos sillones en medio de la estancia. En el fondo una panoplia.

Escena I

EL SECRETARIO y BRUJOS, en trajes de soldados del Archiduque; cuatro CRIADAS de don Enrique.

SECRETARIO
os pregunte.

A ver, niñas, responded a lo que se

CRIADA Hablando todas a una vez.
Pregunte usted.-No tiene usted más que preguntar.-Hable usted.-Diga usted.
SECRETARIO ¿Cómo se llama este castillo?
CRIADA Todas a un tiempo.
Castillo de la cabeza encantada.
SECRETARIO ¿Por qué?
CRIADA Yo le diré a usted...-Hay una cabeza...-Es el caso...-Parece que...
SECRETARIO Hable una y callen las demás.
CRIADA Calla tú.-Calla tú.-Yo hablaré.
SECRETARIO A una.
Habla tú sola.
CRIADA 1ª En este castillo hay una cueva...
CRIADA 2ª Un sótano.
CRIADA 3ª Un subterráneo.
CRIADA 4ª Un edificio debajo de tierra.
CRIADA Y allí hay una cabeza de hombre encantada.
CRIADA 2ª No, señor; no es cabeza de hombre.
CRIADA 3ª Pero hay muchos hombres allí.
CRIADA 4ª Y muchas mujeres.
SECRETARIO ¿Los habéis visto?
CRIADA 1ª No, señor; no los ha visto nadie.
SECRETARIO Pues entonces...
CRIADA 1ª ¿Cómo quiere usted que los vean, si el que entra allí no vuelve a salir?
SECRETARIO Pero ¿por quién se saben esas noticias?
CRIADA 1ª Alguno de los encerrados lo habrá dicho por algún agujero.
CRIADA 2ª Por el pozo de la sala.
CRIADA 3ª Porque hay una sala que tiene un pozo.
SECRETARIO ¿A quién pertenece ahora el castillo?
CRIADA 1ª Antes era de don Gaspar de Hinojosa; pero se lo ha vendido al señor Conde de la Biznaga.
SECRETARIO ¿Dónde está el Conde?
CRIADA 1ª Salió a paseo con la señora.
SECRETARIO ¿Cómo se llama la señora?
CRIADA 1ª Dorotea.
SECRETARIO ¿Qué personas concurren aquí?
CRIADA 1ª El antiguo amo del castillo, el señor don Gaspar, y su amigo el señor don Ramón.
SECRETARIO ¿Y están aquí todos los dependientes del Conde?
CRIADA 1ª Faltan el mayordomo y la mayordoma, que salieron con los señores. Ahí tiene usted al mayordomo y a mi amo.

Escena II

EL CONDE, con uniforme de capitán austriaco; DON LAÍN; dichos.

CONDE Señores...

SECRETARIO Señor Conde, hemos tenido precisión de penetrar en este castillo por...

CONDENada importa: ya ven ustedes que yo sirvo también al señor Archiduque-Rey.
LAÍNA los criados.
Podéis retiraros. (Vanse los criados.)

Escena III

EL CONDE, DON LAÍN, EL SECRETARIO; Soldados.

SECRETARIOAl Conde.

Supongo que habréis oído bien el interrogatorio.

CONDEPerfectamente, señor secretario mágico. Lo que usted me ha dicho es verdad: he hecho muy bien en crearle, en unirme a ustedes y en hacerme su capitán. Este es el castillo del hechicero suplanta or, y él pasea descuidado sus cercanías.

LAÍNTodos los criados le han tenido a usted aquí por el amo, sin extrañar el uniforme.

CONDESaldremos a buscar a ese amigo para apoderarnos de su persona al volver de paseo. ¡Feliz combinación de la suerte! Yo pensé triunfar de Dorotea en este castillo, y en él será mía. (Al secretario.) Cunigundifredo, marche usted, que yo me reúno con usted al punto. Quiero antes registrar estas habitaciones.

(Vase.)

Escena IV

DON LAÍN, EL SECRETARIO; Soldados.

LAÍNSeñor don Furibundifredo... vuestro apellido es tan enrevesado, que jamás doy con él.

SECRETARIORaufenrofenrif.

LAÍNEs verdad: Rafagón del Rif. Ahora bien, señor don Gruñitundifredo Martagón del Rif, vos os habéis empeñado en que vos y yo hemos hecho conocimiento en la Selva de las aventuras, y yo no he puesto los pies en la selva. Un duplicado mío, un tal Garabito, ¡a quien ojalá engarabate yo por el cuello! habrá sido el que haya estado allí, y a un volver de cabeza se habrá escurrido, poniendo en su lugar mí persona.

SECRETARIO Si eso fuera cierto, nuestro enemigo sabría ya lo que pasa.

LAÍN Sépalo o no, vos habéis ofrecido a este desaparejado esposo restituirle su periclitante mujer, que no está segura donde pueda aparecersele mi duplicado.

SECRETARIO Es verdad.

LAÍN Pues, amigo mío, hacedme el favor de entregármela inmediatamente.

SECRETARIO Estoy pronto a ello; pero vos en pago habéis de hacer algún sacrificio.

LAÍN Estoy pronto a sacrificar... a todos los renteros de mi amo.

SECRETARIO Eso ya lo hacíais antes.

LAÍN Sacrificaré más a los míos...

SECRETARIO El sacrificio que se os pide ha de ser personal.

LAÍN; Ah! bien: oid. A consecuencia de la paliza que me dio mi representante sin poderes y con poder, ha empezado a encorvárseme el espinazo, y el maese albéitar del regimiento asegura que este bulto, que ahora principia, puede adquirir con el tiempo proporciones descomunales.

SECRETARIO Es muy creíble.

LAÍN; Pues yo, señor don Rafael Ferriz; yo, por abrazar al punto a Pascuala, sacrifico sin reparo alguno mi joroba naciente, con todo su desarrollo futuro. Empleadla donde mejor os parezca.

SECRETARIO Yo la admito; pero como es una alhaja doméstica, no conviene que salga de vuestra casa. Ahí tenéis a vuestra mujer. (Vase y con él los soldados.)

Escena V

PASCUALA, saliendo de un reclinatorio desfigurada con una joroba enorme; DON LAÍN

LAÍN; Pascualita mía! ¡Jesucristo! ¿Qué tieno aquí?

PASCUALA; Virgen Santa! ¿Qué me sucede que no me cabe la espalda en la ropa?

LAÍN; Reniego de los brujos mil veces! ¡Corcovarme mi esposa!

PASCUALA; Yo jorobada! (Aparece sobre el reclinatorio un espejo.)

LAÍN; Mírate allí. (Se mira de frente al espejo.)

PASCUALA; ¿Pero soy yo esa? No puede ser.

LAÍN; Ladéate. (Pascuala se perfila de un lado y después del otro.)

PASCUALA; Pero, señor...

LAÍN; Del otro lado.

PASCUALA; Pero, señor, ¿por dónde ha venido sobre mí este costal? Si yo me he levantado hoy más derecha que un huso.

LAÍN; Pues cuando te acuestes ponte media docena de almohadas, porque si no la cabeza se te queda en el aire.

PASCUALA; Tú eres quien me ha puesto así, ¡infame!

LAÍN; Pascuala! Tú siempre me has tratado de vos.

PASCUALA; Tú no eres el canalla de mi marido: tú eres Garabito, que por arte infernal has tomado la figura de don Laín para vengarte de mis desdenes. (Cogiendo de una panoplia una maza de armas.) Te voy a matar.

LAÍN; No, mujer, no; escúchame, atiende...

CONDE; Dentro.

Un poco de silencio, que estoy aquí yo.

PASCUALA; He de hacerte pedazos.

LAÍN; Pero oye, detente; oye, furia del Averno. (Huye don Laín, y Pascuala corre tras él.)

Escena VI

EL CONDE, y después GARABITO

CONDE; Hasta mis cartas he encontrado en el cuarto de Dorotea. Pero ¿dónde se han ido los dos que disputaban aquí? (Llama.) ¡Laín! (Sale Garabito por un sillón.)

GARABITO; Señor! ¡Señor! Acuda usted, que los tudescos han encontrado a nuestro enemigo, y no son bastantes para prenderle.

CONDE; Ah! no se me escapará a mí.

GARABITO A cien pasos del castillo están peleando con él. (Vase el Conde.) En pasando la puerta, no es fácil que vuelvas a entrar.

Escena VII

DON ENRIQUE, con un libro; GARABITO

ENRIQUE Ya estamos en casa Dorotea y yo.

GARABITO Ya sale el Conde. Ahora levantan el rastrillo.

ENRIQUE Se logró perfectamente la estratagema que dispusimos.

Tratemos ahora de defendernos.

GARABITO; ¿Con qué gente?

ENRIQUE Con parte de la que hay en la cueva encantada.

GARABITO; ¿Pueden salir de ella?

ENRIQUE Por pocos días, puede sacarlos uno que no sea yo.

GARABITO Mándeme usted: ¿qué tengo que hacer?

ENRIQUE Toma este libro, y lee este conjuro en la sala del pozo. Te encargo que pronuncies con claridad y sencillez las palabras, porque si no las dices bien, en lugar de los hombres que necesitamos pueden salir del pozo gigantes, enanos o monstruos que nos lo echen todo a perder.

GARABITO Gente joven es lo que hace falta. ¡Verá usted qué regimiento de pollos le traigo! (Vase.)

Escena VIII

DOROTEA, DON ENRIQUE

DOROTEA Conde, ¿qué tropas son esas

De que estamos rodeados?

ENRIQUE Son tudescos agregados

A las armas portuguesas.

DOROTEA; ¿Pensarán acometer

La casa?

ENRIQUE Con eso cuento;

Mas yo defenderme intento.

DOROTEA; ¿Y cómo?

ENRIQUE Con mi poder.

DOROTEA Muy mal en la decisión

De tus criados confías:

Son pocos, y ha cuatro días

Que conocidos te son.

ENRIQUE Sin embargo, no te azores,

Estás conmigo segura:

La virtud y la hermosura

Siempre tienen defensores.

DOROTEA Vaya, tu calma celebro.

¿No es cosa que desatina,

Cuando el riesgo se avecina,

Salirme con un requiebro?
Yo tengo el alma en un hilo.
ENRIQUE Ven, dueño adorado, pon
La mano en mi corazón.
¿Ves cómo late tranquilo?
Pues deja el cuidado, hermosa;
Lánzalo del alma luego:
Mal tuviera yo sosiego
Si peligrara mi esposa.
DOROTEA Siempre de modo discurre
Que con la tuya te sales;
Pero usas misterios tales,
Que ya, la verdad, me aburres.
Aquí, junto a Portugal,
Me trajiste a ver el Duero,
Sin decir: «Así lo quiero
Por tal razón o por cual;»
Y sobre lo del mesón,
Que fue bien pesado lance,
No hay forma de que yo alcance
Ni una breve explicación.
Esto, Conde, es una ofensa
Que hace usted a su mujer:
Yo quiero y debo saber
Lo que hace usted, dice y piensa.
ENRIQUE Te vas haciendo curiosa.
DOROTEA Sí.
ENRIQUE Riñes mucho conmigo.
DOROTEA ¿Merece menor castigo
Quien reniega de su esposa?
¡Atreverse a desmentir,
Atrevérseme a negar
Que juró al pie del altar
Sólo para mí vivir?
ENRIQUE No creas que te mintió
Quien en debate prolijo
Esas razones te dijo.
DOROTEA ¿No fuiste tú mismo?
ENRIQUE No.
DOROTEA Tú quieres abrir la llaga
Que aún está casi sangrienta.
¿Quién me habló en aquella venta?
ENRIQUE El Conde de la Biznaga.
DOROTEA Y usted, que así me responde;
Usted, mi esposo, ¿quién es?
ENRIQUE Soy un antiguo Marqués...
Muy diferente del Conde.
DOROTEA Me estás hablando de broma,
Y yo seriedad reclamo.
¿Cómo te llamas?

ENRIQUE Me llamo
Enrique de la Redoma.
DOROTEA¿Por qué te has hecho querer
De mí con ajeno nombre?
ENRIQUEPor libertarte de un hombre
Que te quiso envilecer.
DOROTEA¿Quién?
ENRIQUE El Conde
DOROTEA ¿Es esto sueño?
Estoy confundida toda.
ENRIQUECon una farsa de boda,
De ti quiso hacerse dueño.
Yo descubrí su intención,
Y aunque me apropié su cara,
Fue legítima en el ara
Mi atrevida usurpación.
DOROTEA¿Te apropiaste su semblante?
Ya te miro con espanto.
Travieso eres para santo
¿Si serás un nigromante?
ENRIQUELa magia es mi profesión;
Pero es la blanca, y te aviso
Que la ejerzo con permiso
De la Santa Inquisición.
DOROTEA¡Muy bien! ¿Con que me redujo
La suerte a vivir al lado?..
ENRIQUEDe un hombre rico y honrado.
DOROTEACon sus ínfulas de brujo,
¿Y cuándo te proponías
Que yo el secreto supiera?
ENRIQUESólo cuando yo estuviera
Cierto de que me querías.
DOROTEA¡Ay, qué mago tan bolonio,
Que no sabe conocer
Si le quiere su mujer
En un mes de matrimonio!
Poca habilidad presagia
Duda tal, y de ella infiero
Que cualquier titiritero
Sabrá más que tú de magia.
ENRIQUETE diré, para que adviertas
Que no soy tan ignorante,
Qué piensas en este instante..
DOROTEA¿Cuánto va que no lo aciertas?
ENRIQUE¿Cuánto va que al suelo humillas,
Al escucharme, los ojos,
Y vivos matices rojos
Asoman en tus mejillas?
DOROTEA¿Me he de avergonzar siquiera
De que se me haya ocurrido

Conocer de mi marido
La figura verdadera?
ENRIQUEEs que tu deseo esconde
Un temor...
DOROTEA¿Yo temer? ¿Qué?
ENRIQUESi como Enrique seré
Más feo que como Conde.
DOROTEAYo no pensaba en tal cosa.
ENRIQUEHabla con sinceridad.
DOROTEA Y bien, ¿mi curiosidad
No es justa?
ENRIQUE Es muy peligrosa.
DOROTEA¿Por qué?
ENRIQUE Porque si obtuvieras
Que, de tus ruegos vencido,
Te diga donde he vivido,
Cuánto tiempo y cómo; seres
Que viles maquinaciones
Contra mí trazando están
Y pueden mucho, podrán
Sepultarnos en prisiones,
Donde esa belleza tuya,
Con que altos laureles ganas,
Entre arrugas y entre canas
Duro el tiempo la destruya.
DOROTEA Esas son ponderaciones
No más.
ENRIQUE Por Dios, que me creas.
DOROTEA Pues no te doy fe.
ENRIQUE No seas
Temeraria, que me expones...
DOROTEA¿A qué?
ENRIQUE A no encontrar el modo
Ya de tenerte a mi lado.
DOROTEA Nómbrame tu marquesado
Siquiera.
ENRIQUE Si eso es el todo.
DOROTEA Dilo, y con resignación
Me sujeto a cualquier pena.
ENRIQUE Soy el Marqués de Villena,
Don Enrique de Aragón.
DOROTEA ¡Huy! ¡Más viejo cinco veces
Que mi abuela Margarita!
ENRIQUE Ahora se necesita
Que vayas donde mereces.
DOROTEA¿Dónde?
ENRIQUE Donde mis cofrades
No te puedan ofender,
Y aprendas a contener
También tus curiosidades.

Escena IX

GARABITO, asomando la cabeza por un agujero abierto en el suelo; dichos.

GARABITO Señor, el conjuro me ha salido mal.

ENRIQUE; Calla! (Se oculta Garbito.)

DOROTEA; ¿Qué era eso?

ENRIQUE Una combinación mágica que disponía y se ha desgraciado.

DOROTEA Haz una conmigo. Quiero yo aprender esas cosas también.

ENRIQUE Para aprender, hay que ir a estudiar. ¡A Madrid, a la escuela! (El gabinete se convierte en una escuela de niñas: don Enrique desaparece. Dorotea, con gorra y delantal de niña, se queda donde estaba. De los trastos arrimadas a las paredes salen las niñas con cartilla de madera en la mano.)
Escuela de niñas.

Escena X

DOROTEA, NIÑAS

NIÑAS Cri-istus a,-a, a, a, be,-ce, e, e, de,-e,-efe, ge,-hache, i,-jota, Ka,-ele, elle,-eme, ene, eñe,-o, pe, cu,-erre, ese, te, u,-ekis, y,-zeta; a,-e, i, o, u. (Se levantan y rodean a Dorotea.)
Castigada serás tú.

DOROTEA; ¿Yo, muñecas?

NIÑAS Tú, tú, tú.

DOROTEA; ¿Por qué?

UNA NIÑA Por lo de siempre. Porque, a pesar de ser la más grandullona, eres la más torpe de la escuela.

DOROTEA; Me alegro de saberlo!

NIÑA Y la más desaplicada.

DOROTEA Mejor.

NIÑA Y la más perseguida de la maestra.

DOROTEA; En buena posición me hallo!

Escena XI

LA MAESTRA; dichas

MAESTRA; ¿Qué desorden es éste? Cada una a su puesto... Y tú, zángana, ¿qué haces aquí sin labor y sin libros? Dame al momento la lección de memoria.

DOROTEA; ¿Qué lección, si yo?...

MAESTRA Mira que si no me la dices bien, te planto en el calabozo de las disciplinas.

DOROTEA Pero, señora, si yo estoy aquí por...

MAESTRA Por fuerza, ya lo sé, y por fuerza tienes que obedecerme. A ver si me recitas bien esa fábula.

DOROTEA Yo no sé más fábula que la de la alacena.

MAESTRA Ni aun esa la sabías antes de ayer. Veamos hoy qué tal me la dices.

DOROTEAAparte.
(Hagamos la niña mientras nos obliguen a ello.)
(Recita.) Caminando un Relator
Del Consejo de Ultramar,
Hizo noche en un lugar
En casa de un labrador.
En servicio del viajero
Iba un paje maragato,
Mozo de excelente olfato,
Y excelente majadero.
Cenaron en paz de Dios,
Trataron de madrugar,
Y hubiéronse de acostar
En una alcoba los dos.
Veíanse en los costados
De la estancia frente a frente,
Iguales exactamente,
Cuatro postigos cerrados.
El un par era un balcón,
El otro correspondía
A una alacena, en que había
Seis quesos de Villalón.
Cogió el sueño tarde y mal
El Relator, y durmiendo
Creyó sentir el estruendo
De un turbión descomunal.
Despertó, y al camarada
Le dijo: «Ved si el Oriente
Clarea, y si da el ambiente
Olor de tierra mojada.»
Saltó el paje de su lecho,
Y a tientas de mano y pie,
Por ir al balcón, se fue
A la alacena derecho.
Abrió, zampó la cabeza,
Y aunque miró y remiró,
Tan negro el boquete halló
Como el resto de la pieza.
Pero un olor en seguida
Percibió en aquel recinto,
Que le pareció distinto
Del de tierra humedecida.
Y levantando exprofeso
La voz el muy avestruz,
Dijo: «Ni lluvia ni luz:
Está oscuro y huele a queso.»
Así ciega y tontamente
Críticas hacen famosas
Los que no miran las cosas
Desde el punto conveniente.

Tacha de obscuro y condena
Tal concepto Santillana,
Y es que huye de la ventana
Y se asoma a la alacena.
MAESTRA Tal cual; pero ¿y la lección de hoy?
DOROTEASi no la he visto, ni a usted tampoco.
MAESTRA ¡Desvergonzada! ¡Al cuarto del encierro! ¡Al calabozo!
DOROTEASeñora!...
MAESTRA Vamos, o te llevo de una oreja. Venid vosotras a verle poner
la coraza. (La maestra coge de la mano a Dorotea, y las niñas la
siguen cantando en coro.)
NIÑAS La niña grandona es ésta,
¡bendígala San Antón!
la llevan al calabozo
por no saber la lección. (Éntranse.)
Acampamento.

Escena XII

EL CONDE, EL SECRETARIO; Soldados

CONDE Apartaos, alejaos de mí.
SECRETARIO ¿Qué haréis sin nosotros?
CONDE ¿De qué me habéis servido hasta ahora?
SECRETARIO Poco se ha perdido por haber evacuado el castillo.
CONDE Soldados que me son inútiles, los abandono. Ya que estamos en
el cuartel general, renuncio mi grado: encárguese usted de la tropa,
y no se me ponga delante ninguno si no quiere experimentar mi
cólera.
SECRETARIO Aparte.
(Su orgullo merece que hagamos lo que nos manda: ya le pesará.)
Obedezco y nos retiramos. (Vase y con él los soldados.)
CONDE Solo.
¡Abrazar la vida de campaña sólo con el objeto de apoderarme de
Dorotea y de mi rival, y no conseguirlo cuando los tenía casi en mis
manos! Donde quiera que halle al pérfido mayordomo, que me hizo
salir de la casa para encerrarse allí con mis enemigos...

Escena XIII

DON LAÍN y después DON GASPAR y DON RAMÓN; EL CONDE

LAÍN Dentro.

Les digo a ustedes que es capitán mi amo.

CONDE Su voz es ésta.

LAÍN Dentro.

Van ustedes a convencerse... (Sale.) Señor, anuncio a usted la
llegada...

CONDE Sacando la espada.

Yo te anuncio la de tu hora, pícaro. (Salen don Gaspar y don
Ramón.)

LAÍN Don Ramón, don Gaspar; ampárenme ustedes.

CONDE Dejadme quitarle la vida.
RAMÓN ¿Qué te ha hecho ese mentecato?
GASPAR Si has tenido alguna reyerta con él, basta mantearle.
LAÍN Señor don Gaspar...
RAMÓN Córtales las orejas y no te incomodes.
LAÍN Señor don Ramón...
CONDE Me has hecho salir del castillo traidoramente.
RAMÓN Hombre, el que te ha hecho salir he sido yo.
CONDE ¿Tú?
LAÍN ¿Ve usted cómo soy inocente? Si hasta ahora me he entretenido en recibir palos de mi Pascuala.
RAMÓN ¿No te acuerdas del favor que te pedí ayer?
CONDE ¿Cuándo te he visto yo hace mes y medio?
RAMÓN ¿No hemos pasado juntos toda la mañana?...
CONDE ¿Yo con vosotros?
GASPAR Desde que te vendí el castillo, no hay día que no nos reunamos: con que...
CONDE ¿A mí venderme tu castillo?
GASPAR Si me lo quieres volver a comprar, por mí no hay reparo: lo cobraré dos veces.
RAMÓN Yo presencié el pago.
CONDE A Gaspar.
Tú habrás vendido esa posesión a una persona: tú (A Ramón) habrás presenciado la venta; pero esa persona no soy yo, no es vuestro amigo, y la prueba es que trataba de destruir la casa que me aseguras ser mía.
GASPAR Busca un simple que te dé crédito.
RAMÓN ¿Cómo puede ser eso verdad?
CONDE Como que hay un impostor que ha tomado mi nombre, y que por arte del diablo se parece a mí en términos que todos le equivocan conmigo.
RAMÓN Vaya, deja cuentos de niños, y explícanos tu conducta, que es harto contradictoria. Nos encargas que salgamos de Madrid para cooperar a tu matrimonio supuesto, y a las dos horas te casas de veras. Como don Enrique, apetece la paz; como Conde de la Biznaga, te haces de golpe capitán al servicio del austriaco...

Escena XIV

DON ENRIQUE; dichos

ENRIQUE El Conde de la Biznaga, aunque disfrazado con este uniforme, ha jurado a Felipe.

RAMÓN Y GASPAR ¡Dos Condes!

LAÍN Como hay dos Láines.

CONDE Al fin te he hallado, ¡traidor! Uno de los dos es preciso que desaparezca. Desnuda la espada.

ENRIQUE Veamos qué valor muestra delante de un hombre el que hasta ahora no ha sabido más que perseguir a una dama.

CONDE Vas a morir, impostor.

ENRIQUE Defiéndete, falsario. (Se batien.)

RAMÓN; Señores, señores!

GASPAR Deteneos.

LAÍN Ahora que se han revuelto, ¿quién conoce al verdadero Conde?

LOS DOS Yo soy.

LAÍN Quedamos enterados. Nada, el mejor medio de salir de confusiones es dejar que se mate uno: siempre les queda a ustedes su amigo, y a mí mi amo.

CONDE; Es esa la ley que me tienes? Te he de atravesar las entrañas.

ENRIQUE Guárdese usted de tocar a mi mayordomo.

LAÍN Este es mi amo: el Conde que me protege es el verdadero Conde.

ENRIQUE Ramón, ven a recibir el préstamo que habíamos tratado.

RAMÓN Este es mi amigo: el Conde que presta es el verdadero Conde.

CONDE Gaspar, mira que es nula la venta del castillo.

GASPAR; Eso es decir que tendría que devolver el dinero que ya he gastado?

ENRIQUE La venta es válida, Gaspar.

GASPAR El Conde que compra es el verdadero Conde.

CONDE Ramón, Gaspar, escuchadme: ved que el engaño que padecéis puede seros funesto.

ENRIQUE En el castillo nos espera un banquete. Seguidme.

GASPAR Sigámosle. El Conde que convida es el verdadero Conde.

(Vanse todos menos el Conde.)

Escena XV

EL CONDE, y luego EL SECRETARIO y soldados.

CONDE; Soldados! Ninguno me oye. No podía haberlos mandado retirar a peor tiempo. ¡Soldados! (Salen el secretario y soldados.)

SECRETARIO; Señor!... (Aparte. Ya sabía yo que me llamarías.)

CONDE Vamos a asaltar el castillo. No ha de quedar en él piedra sobre piedra.

SECRETARIO Podríamos volarle.

CONDE Perecería Dorotea entre sus ruinas.

SECRETARIO Dorotea no está ya en él.

CONDE; Oh! entonces destruyamos el asilo del hechicero.

SECRETARIO Preparad vosotros la mina. (Húndense dos soldados.)

Venid, Conde: no se libra de ésta nuestro contrario. (Vanse todos.)

Vista exterior del castillo.

Escena XVI

DON ENRIQUE, DON GASPAR y DON RAMÓN, en las murallas del castillo; criados armados.

ENRIQUE El enemigo se acerca.

RAMÓN Manda retirar la avanzada. (Tocan a retirada.)

GASPAR Acabando de beber una botella.

Ahora que vengan cuando gusten a acometernos. En destripando yo un par de botellas, no me queda títere por delante.

ENRIQUE Yo os estimaría que os volviéseris a vuestras casas. Con mis

dependientes y con los labradores que se han venido aquí, tengo bastante para escarmentar a mis enemigos.

RAMÓN Nosotros no te abandonamos.

GASPAR Ni en la mesa ni en el peligro.

Escena XVII

GARABITO montado en un cerdo, mandando un pelotón de monos ridículamente vestidos y armados; dichos.

GARABITO Quise hacer pollos elegantes, y a poquito que me descuidé se me volvieron monos; quise mandar a caballo mi fuerza, y no encontré más que este animalito de la cabaña de Cerdán establecida en Guarromán y en Porcuna. Se quedó manco el pobre de una sangría que le hicieron para improvisar unas morcillas extremeñas. ¡Paso, el paso!... ¡Hileras a la izquierda, alto! ¡Prevénganse... Como primera fila! (Los monos sueltan las armas, y rodean a Garabito llevándole a un lado y a otro.) ¡Insubordinados, rebeldes!... Soltadme para que os forme consejo de guerra.

UN CENTINELA (De las murallas)

¡El enemigo, el enemigo!

GARABITO ¡A las armas! (Los cogen las carabinas, se las ponen por caballito, y se van unos por un lado y otros por otro, para subir a las murallas.) Mi tropa se volvió de caballería: que los mande un jefe de su arma. (Éntrase.)

Escena XVIII

EL CONDE, EL SECRETARIO; soldados; dichos

CONDE Rendíos, si queréis salvar las vidas: el castillo está minado.

GASPAR Esta es nuestra respuesta. (Lo tira una botella.)

ENRIQUE ¡Fuego! (Descargas de ambas partes.)

CONDE ¡Fuego!

GASPAR Ladrillazos en ellos.

CONDE ¡Perros! ¡Cómo se defienden!

SECRETARIO Apelemos al último recurso. (Explosión de la mina: arruinase el castillo.)

TODOS ¡Oh!

LOS DEL CONDE ¡Victoria, victoria! (Penetran por la brecha y desarman a los defensores de don Enrique: éste se retira peleando.)

Acto Cuarto

Portalón destruido en parte, con una chimenea a un lado. Muebles y efectos que se han sacado de entre las ruinas del castillo.

Escena I

EL CONDE, EL SECRETARIO; soldados

CONDE Gracias, generosos amigos, mil gracias.

SECRETARIO Vos quedáis servido y nosotros vengados.

CONDE ¿Con que era el mismo don Enrique de Aragón, el famoso Marqués de Villena?

SECRETARIO El propio. Nos tuvo algún tiempo confinados en la Selva de las aventuras, y nosotros le hemos obligado a sepultarse vivo en la Cueva de la cabeza encantada.

CONDE Y ¿no es fácil que salga de allí?

SECRETARIO El por sí no puede escapar, y es casi imposible que otro le redima. Respecto a su esposa, va a llegar al punto. El Marqués había tomado vuestra figura: vos, con ella y su nombre, podéis ahora usar el derecho de represalia.

CONDE Es lo que anhelo más. Mi triunfo verdadero es ese. Y el maese vidriero, pizarrero y plomero, ¿dónde ha ido a parar?

SECRETARIO Ese tunante, según lo que se le ha visto hacer, debe manejar alguna prenda mágica de su amo: de modo que conviene mucho apoderarnos del tal Garabito.

Escena II

DON LAÍN; soldados; dichos

LAÍN Allí nos aguarde por muchos años.

CONDE ¿Ha muerto ese maula?

LAÍN Queda hecho moneda segoviana, es decir, cuartos, a la orilla del río... No precisamente a la orilla, más acá.

UN ECO, dentro.

¡Cá!

LAÍN ¿Quién deletrea por ahí?

SECRETARIO Aparte.

(Este eco no es natural.)

LAÍN A la K respondo yo con la B. Al que no crea la muerte de Garabito, le diré tan sólo: «Ve a verle, ve.»

SECRETARIO Al Conde.

Venid a prepararos para recibir a Dorotea en esa parte del castillo que ha quedado en pie. (Vase el Conde, el secretario y los soldados.)

Escena III

PASCUALA, DON LAÍN

PASCUALA Don Laín, don Laín, ¿es verdad lo que dicen de Garabito?

LAÍN Sí, hija mía: se ha roto el duplicado, y queda solito el original. Mi yo se ha reducido a mí.

PASCUALA ¿De veras le han muerto?

LAÍN Se han empleado todos los medios oportunos contra los tunos. Ibamos dándole caza a lo largo del Duero; ve que ya le podía alcanzar una bala, y ¡zas! Embócase de cabeza en el río, y húndese al fondo.

PASCUALA ¿Y no hubo entre vosotros un alma capaz de socorrerle?

LAÍN Sí tal: Becker y Straus se arrojaron al agua tras él, esos dos muchachos que son dos tiburones...

PASCUALA¿Y consiguieron?...

LAÍN Sacarle a la orilla.

PASCUALA¿Vivo?

LAÍN No lo parecía; pero en la duda de sí o no, aquí estos amigos desenvainaron las charrascas, le trincharon por mayor en un periquete y colgaron de los árboles las partijas, para escarmiento de usurpadores fisionómicos.

PASCUALA¿Oh inhumanidad! ¿Y tenéis valor para decírmelo?

LAÍN¿Si te parecerá que no siento yo que haya muerto de esa manera?

PASCUALA Callad: tenéis peor intención que un tigre.

LAÍN Yo no he conocido más tigre que el del Retiro, que se murió de un sofocón porque le dijeron que un usurero de la calle de Tentetieso era más tigre que él; pero en cuanto a sentir la muerte de Garabito, digo la verdad. El señor teniente Zurriburriredo, Trapalón feliz...

PASCUALA Yo no tengo que ver con ningún teniente.

LAÍN¿Pues no faltaba más!... ¡Vaya! Digo, pues, que el señor teniente del nombre y apellido largo tenía a Garabito una tirria atroz...

PASCUALA Bien, ¿y qué?

LAÍN Y como el señor apellidado en if es un mágico de los más aprovechaditos de la orilla del Rhin, había descubierto el único medio posible para que recobrases tu derecha y hermosísima espalda.

PASCUALA¿Y cuál es?

LAÍN La cosa más sencilla del mundo. Arcabucear a Garabito, que vareó la mía. No le arcabucearon éstos por no crearme, y te has quedado con tu joroba.

PASCUALA¿Sacrificar a mi talle la vida de un hombre! A tal precio, más quiero permanecer siempre así.

LAÍN Pues yo no lo aguanto. Los infiernos y sus arrabales he de revolver, si es preciso, hasta conseguir, ¡voto a cien carretadas de Satanases!...

PASCUALA No blasfeméis. Temed el castigo del cielo.

LAÍN¿Qué tontería! El cielo... (Trueno horroroso.) ¡Hola!

Guardémosle respeto, porque habla gordo. (Sigue tronando y relampagueando.)

PASCUALA Sobre vos debían caer esos rayos.

LAÍN¿Santa Bárbara bendita! Esa pared que amenaza ruina, retiembla.

UN ECO¿Tiembla!

PASCUALA¿Habéis oído? La pared os ha amenazado.

LAÍN Es un eco simplón, que no sabe lo que se dice. El miedo que tienes te alucinó.

ECONo.

PASCUALA¿Lo veis ahora?

LAÍN No veo, pero oigo.

PASCUALA¿Si será un alma en pena quien os habla así?

ECOSí.

PASCUALA Yo me ahogo de susto.

LAÍN Serenidad, no hay motivo para amedrentarse. Yo dirigiré la palabra al eco y nos entenderemos: los hay muy corteses y bien

criados. Un eco hay en Andalucía que cuando le dicen: «Dios le guarde, amigo,» contesta al momento: «Pa zervir a ozté, camará.» (Aparte.) (Hagamos de tripas corazón.) ¿Qué quieres de nosotros, ente invisible que nos remedas? ¿Quién eres? Dilo, que yo me holgara...

ECOGara...

LAÍN Yo te invito.

ECOBito... (Don Laín y Pascuala hablan casi a un tiempo.)

LAÍN Ha dicho Gara...

PASCUALA Ha dicho Bito...

ECOGara... Bito.

LAÍN ¡Garabito! ¿Aun después de hecho cinco ha de perseguirme? Tal tenacidad en un muerto me admira.

ECOMira... (Caen las piernas de Garabito por la chimenea.)

PASCUALA ¿Qué es aquello que ha caído por la chimenea?

LAÍN Alguna media canal que estaría al humo. (Lléganse los dos al hogar.)

LAÍN ¡Las piernas del maestro plomero!

PASCUALA ¡Qué horror! (Huye.)

LAÍN Muerto más ágil no lo he visto en mi vida. (Caen los brazos y después el cuerpo.) Un brazo... dos. El hombre se me viene aquí por menor, para darme un susto con cada remo. Pero falta lo principal.

Apostara a que alguna bruja se ha llevado ya la cabeza para arrancarle los dientes.

ECOMientes.

LAÍN ¡Mientes! ¡Qué urbanidad gasta el eco de aquí! ¡Mientes! Lo que yo veo es que la prenda capital no asoma.

ECOToma. (Cae la cabeza.)

LAÍN Tómela el peluquero de Lucifer para el escaparate de su tienda. ¡Cabo de guardia! ¡Soldados!

Escena IV

LOS SOLDADOS; dichos

UN SOLDADO ¿Was ist das? (Se pronuncia ¿Vas is tas?)

LAÍN ¡Ay tudescos amigos! ¡Qué falta me habéis hecho tan grande!

SOLDADO ¿Warum? (¿Varúm?)

LAÍN Porque necesitaba repartir con vosotros una dosis de miedo, sobrado fuerte para mí solo. Mirad.

SOLDADO ¿Was giebt's? (¿Vas guipts?)

LAÍN Mirad lo que se ha descolgado por esa chimenea.

SOLDADO ¡Was wunder! (¡Vas vúnder!)

LAÍN ¿Sabéis lo que estoy pensando? Que el señor Arroz-con-perdiz no me dijo que para desenmochilar a mi esposa fuese necesario arcabucear a ese hombre en vivo. Un difunto que se cuela en el hogar doméstico chimenéicamente, bien merece media docena de almendritas de plomo... y puede que el efecto sea el mismo. ¿Qué se pierde en probar?

SOLDADO Nichts. (Nijts.)

LAÍN Manos a la labor. El deseo de ver a mi mujer, tal y como era

antes de sus averías, me infunde un aliento... que ni el de don Juan Tenorio con el Convidado de piedra. (A los soldados.) Traedme pieza por pieza ese mueble, y yo lo iré ensamblando arrimadito a la pared. Aquí hay unas escarpías: atando a ellas un pañuelo... o mis ligas... (Los soldados hacen lo que don Laín les indica, y él arma el cuerpo de Garabito cantando en el ínterin.) Principiemos la obra por los cimientos. ¡Lo que puede el amor conyugal! Esto ya se tiene. Vengan más materiales. Adelante. Prenderemos los brazos con unos alfileres. ¡Guapo! La cabeza es la que da en quedarse torcida. Nada, hasta lo último ha de salir con la suya. ¡Válgate un!... Muchachos, al avío: preparad los chismes; aquí no hay necesidad de descabezar el Credo. EL CABO;Achtung! (Aj-túnk! Quiere decir ¡atención!) (Los soldados preparan las armas.) ¡Legt-an! (¡Lek-tán! Apunten.) (Los soldados apuntan.) ¡Feüer! (¡Féyer! Fuego.) (Los soldados hacen fuego; pero los fusiles se les doblan por la mitad, y la descarga se hace en el suelo. Garabito echa a andar.)
LAÍN;Dios todopoderoso!
SOLDADOS;Diesen verräther! (¡Dísen ferréter! Este es traidor!) (Huyen los soldados y sale Pascuala.)
PASCUALA;Garabito! ¡Ah! ¡Vives aún! ¡Gracias al cielo!
GARABITOA Pascuala.
Me fuiste desleal: te arrepentiste. Vuelve a ser tan derecha como fuiste. (Desaparece la joroba de Pascuala.)
PASCUALA;Ah!
LAÍNNo me la seduzcas, galopín.
GARABITOA don Laín.
Mira el anuncio de tu horrible fin. (Aparece entre las ruinas un burro ahorcado.)
PASCUALAHuyamos, don Laín.
GARABITOA don Laín.
El de un asno traidor será tu fin.
(Vanse.)
Sala del castillo: en medio de ella un pozo con un brocal esculpido.

Escena V

EL CONDE, DOROTEA

CONDEPero, Dorotea...

DOROTEADEjadme, dejadme...

CONDEDespués de las satisfacciones que acabo de darte, debería ser mejor tratado.

DOROTEASeñor Marqués, vos me habéis tratado peor. ¡Tenerme encerrada tanto tiempo en una escuela de chiquillas, como si yo fuese una muñeca!

CONDEPorque no corrieras peligro aquí...

DOROTEAPara una mujer de bien no hay peligro junto a su esposo: más puede haber estando lejos.

CONDECerca, cerca te quiero yo... Te aseguro que en adelante...
(Va a abrazarla.)

DOROTEAAparta. Ahora la que no quiere hallarse cerca, soy yo.

CONDE Dorotea, yo había llegado a creer que me amabas...

DOROTEA Yo había llegado también a creer que no serías capaz de...de...

CONDE ¿De qué?

DOROTEA De pasarte al partido del Archiduque. Defendías contra él este castillo, te le han arruinado sus tropas y te has alistado en ellas. ¡Buena está eso para lo que me decías cuando vinimos aquí! Yo creía que los magnates de don Juan II eran menos volubles que los del día.

CONDE Yo podré ser inconstante en otros afectos, pero no en el que me inspiran tus ojos. Vamos, Dorotea, hermosa mía, celebremos las paces.

DOROTEA No lo merecías; pero...

CONDE ¿Qué he de hacer yo para desenojarte del todo?

DOROTEA Por ahora dejarme sola... Me hablas, me miras de un modo... que... no me gusta.

CONDE ¿Pues cómo te he de hablar?

DOROTEA ¿Cómo? En lenguaje antiguo, como hablaste a tu primera mujer.

CONDE Aparte.

(¡Demonio! Mi talismán no se extiende al conocimiento del arcaísmo.)

No vas a entender lo que diga.

DOROTEA ¡Oh! sí: allá en la escuela de Madrid he leído estos días el Laberinto de Juan de Mena.

CONDE Aparte.

(¡En buen laberinto me pones tú!) Es lenguaje de muy mal gusto.

DOROTEA En gustándome a mí...

CONDE Si apenas me acuerdo.

DOROTEA ¡Si me acuerdo yo solamente de una lectura! Fábbladme, pues, a la vuestra usanza; platicad connusco, el mi esposo, el mi muy mucho regalado dueño. Ya ves que te doy pie.

CONDE Fermosa mía...

DOROTEA Adelante.

CONDE Aunque non me guste...

DOROTEA No se dice aunque; se dice magüer.

CONDE Magüer lo faga contra mi voluntad.

DOROTEA Contra mi voluntad es amidos.

CONDE Impaciente y ya desatento.

¡Dorotea!...

DOROTEA ¡Ah! ¡No sois mi Enrique! ¡No sois mi esposo! ¡Vos sois el Conde!... Fascináis mi vista; mi corazón no se deja engañar.

CONDE Dorotea, sea yo quien fuere, yo soy tu dueño: tu propia lo has dicho.

DOROTEA No lo seréis nunca. ¡Marqués! ¡Enrique!

CONDE Enrique está en esa cueva, de la cual no se sale; y tú te ves aquí, donde todas las puertas han quedado cerradas.

DOROTEA Las puertas, sí; el piso, no. ¡Abismos, dad amparo a mi honra! (Arrájase en el pozo.)

CONDE ¡Dorotea! ¡Se arrojó a la cueva encantada! ¡La perdí para siempre! ¡Cunigundifredo! ¡Cunigundifredo!

Escena VI

DON LAÍN, EL SECRETARIO; soldados, y en medio de ellos GARABITO preso; EL CONDE

LAÍN Aquí viene don Riqui-Roque Ruiz con Garabito preso.

GARABITO Aparte.

(Se me cayó de la faltriquera el librito de mi amo, y caí en manos de la brujería tudésca.)

CONDE ¿A qué vienes tú por aquí, mal vidriero?

GARABITO A ver si me paga V. S. los vidrios que le puse en Madrid.

SECRETARIO Al Conde.

Para pagarle todo lo que le debéis, recordad lo que os tengo dicho.

Éste es el que rompió la redoma donde estaba en infusión el Marqués; por éste supo vuestros amores con Dorotea.

CONDE Y en consecuencia de ese chisme se apropió el Marqués mi

figura.

SECRETARIO Y os usurpó la novia.

LAÍN Y Garabito, con mi apariencia y nombre, me hartó de leñazos.

¡Bendito sea, que tan a tiempo se nos descuelga por acá!

CONDE A muy buen tiempo ha sido, pues con la pérdida de Dorotea necesito desahogar en alguien mi furia. Laín págale a Garabito su cuenta; divertíos en hacerle rabiarse un rato, y arrojadle después a ese pozo, donde, aunque no es de temer la caída, no es posible

salir.

GARABITO ¡Señor Conde! ¡Señor Conde de la Biznaga!

(Vase el Conde.)

Escena VII

DON LAÍN, GARABITO, EL SECRETARIO; soldados

LAÍN El Conde te condena, y nosotros no deseamos más que enviarte con los condenados: resígnate por fuerza si no puedes por voluntad. Me parece que importaba tu cuentecita...

GARABITO Ochenta pesos.

LAÍN ¿Cuánto rebajas de los ochenta? Mira que te vamos a echar al pozo encantado, por lo cual debes considerarte in articulo mortis.

Mira que tus cuentas han sido siempre como las del Gran Capitán.

Rebaja en conciencia.

GARABITO Rebajo la mitad. Me contento con cuarenta pesos.

LAÍN Ya que tú has rebajado, voy a rebajar yo. Tú te contentas con los cuarenta: yo no me contento sino dándote veinte.

GARABITO Corte usted como quiera: usted es el carnero y yo el cuchillo...

LAÍN ¿Cómo?

GARABITO Al revés lo quise decir. Deme usted los veinte pesos, y en paz.

LAÍN Enhorabuena. Pero nosotros te vamos a empozar con los encantados, que para nada necesitan dinero: ¿no podías rebajar también los veinte del pico?

GARABITO Sí pudiera, pero no quiero.

LAÍNA los soldados.

Y decid vosotros, muchachos: ya que nos ha facultado el Conde para que nos divirtamos a costa de Garabito, ¿no pudiéramos divertirnos en darle palos pesados, equivalentes a pesos de ley?

SOLDADOSJa wohl. (Ya vol.)

GARABITOAl secretario.

¿Qué quiere decir eso de ya vol?

SECRETARIOQue sí por cierto.

GARABITO¿Sí? Pues yo no vol. Elijan ustedes otro género de diversión, y cedo a beneficio de todos los presentes los veinte de la cuenta.

LAÍNBien, hombre.

SECRETARIOGracias.

SOLDADOSIch, danke, wir danken. (Ij tánke, vir tánken.)

GARABITO¿Estanques? Me conformo con un estanque: será menos profundo que el pozo.

SECRETARIOOs dicen: «Lo agradezco, lo agradecemos.»

LAÍN Ahora bien, insigne Garabito, Pascuala queda libre de su mochila; y en tirándote al sumidero, quedo seguro de que ya no falsificarás mi persona: la tirria que te tuve puede conceder lugar a la benevolencia. Dicen que a los encantados en ese pozo los obligan allá abajo a cantar para despedirse del mundo, y a esto llaman el canto del cisne. Diviértenos tú con el tuyo aquí arriba, que si no es de cisne será de ganso.

GARABITO¿Esa es toda la benevolencia con que usted quiere favorecerme?

LAÍN Como pudiéramos divertirnos en desollarte...

SOLDADOS Singen sie, singen sie etwas. (Sínguen sí, singuen sí etvas.)

GARABITO¿A quiénes dicen éstos que pringuen sin yerbas?

SECRETARIOOs dicen que les cantéis algo.

GARABITO¿Qué gana he de tener de cantar, cuando van ustedes a enterrarme en vida?

LAÍN¿No has visto las óperas del Buen Retiro, donde los grandes héroes de la antigüedad se mueren cantando? La princesita doña Ifigenia, cuando la van a degollar, gorgoritea como la mejor calandria de los campos de Móstoles.

GARABITO Eso es verdad. Y habiendo yo nacido en Móstoles, héroe calandrio debo ser, mejor aún que la doña Esfinge de Armenia.

Atiéndanme ustedes... (Preludio de música dentro, imitando graznidos.) ¿Qué música de gallinero es esa que se oye?

SECRETARIOEs un coro de gansos para acompañar vuestra voz.

GARABITOME alegre; porque si canto por boca de ganso, no cantaré solo. (Canta.)

Miedo tuvo la verdad

Y en un pozo se escondió:

¡Ojalá que en éste se halle!

Y ¡ojalá la encuentre yo!

Coro de graznidos de ganso.

GARABITOCanta.

Si es que doy con la verdad,
Mucho preguntarle quiero,
Y es porque en el mundo de hoy
Hay muchísimo embustero.

Coro de gansos.

GARABITO Canta.

Si es que salgo de la cueva,
Ya diré lo que descubra;
Si es que por allá me quedo,
Buenas noches, y hasta nunca.

(Mientras ha cantado Garabito han ido saliendo fantasmas del pozo,
que cantan después lo siguiente:)

CORO DE FANTASMAS Al canto de este

Bobalicón,

Por él salimos

Del pozo Airón.

GARABITO ¡Calle! ¿Es éste el pozo Airón? Yo creía que el tal pozo
estaba en otra tierra.

SECRETARIO ¿No habéis oído qué fuerte sopla el viento allá abajo?

GARABITO Yo no.

SECRETARIO Pues llegaos al brocal.

GARABITO A ver. (Acércase al pozo y aplica el oído.)

SECRETARIO Y LAÍNA los fantasmas.

¡Ahora! (Los fantasmas cogen a Garabito.)

CORO DE FANTASMAS Somos mandados,

No hay remisión,

Al pozo, al pozo,

Al pozo Airón.

Vamos, don Garabito,

Al pozo Airón.

GARABITO Canta.

¡Ay mi Pascuala!

¡Qué compasión!

Me echa esta gente

Al pozo Airón.

Vente, mi Pascualita,

Al pozo Airón.

(Arrójanlo al pozo, húndese tras él los fantasmas y vanse los
demás.)

Cueva de la cabeza encantada. A los dos lados del proscenio dos
estatuas tendidas sobre pedestales: la una tiene atadas las manos;
la otra sueltas. Un asiento informe en medio del teatro; una lámpara
encendida sobre una repisa; en otro lado una antorcha apagada.

Escena VIII

DOROTEA, DON ENRIQUE

DOROTEA ¡Esposo mío! (Se abrazan.)

ENRIQUE ¡Hervida sin par! ¡ídola del tu esposo!

DOROTEA No he reparado en sacrificar mi vida a mi honor.

ENRIQUE Non padescerá daño quien por ese pozo se lanza: guárdale la vida el encantamento para que más pene que si moriera.

DOROTEA Cesa de hablarme así: tú no necesitas probar quién eres. Tú eres mi esposo, tú eres mi Enrique: por eso he querido participar de tu triste suerte.

ENRIQUE Pero ¿sabes qué has hecho? ¿Sabes que acaso no volverás a ver la luz del día? ¿Que puedes convertirte en estatua como esas?

DOROTEA ¿Qué! ¿No podremos huir de aquí a favor de tu talismán?

ENRIQUE A todo alcanzará menos a eso. Imposible es la salida si no descubrimos...

DOROTEA ¿Algún resorte, alguna puerta secreta? Yo veo bien.

ENRIQUE El encanto de esta cueva consiste en una adivinanza, compuesta de tres renglones, de los cuales es necesario acertar el primero.

DOROTEA ¿Y dónde están escritos?

ENRIQUE En las paredes de la cueva.

DOROTEA No descubro letras por ningún lado.

ENRIQUE Ese es el secreto. Se han de imaginar y pronunciar aquí las palabras de uno de los tres renglones, sin ningún antecedente.

DOROTEA ¿Virgen de Atocha!

ENRIQUE Entre las infinitas combinaciones que se pueden hacer con las voces de un idioma, ya ves si será difícil atinar con las que estén ahí trazadas, las cuales no aparecerán hasta que haya quien las adivine.

DOROTEA Pues ya es empresa.

ENRIQUE Sólo a la casualidad se puede deber ese descubrimiento. Yo compré el castillo por tener la gloria de desencantar a los moradores de esta caverna; pero todos mis cálculos han sido inútiles, y por lo mismo nunca me había atrevido a pasar sus umbrales. Aquí permaneceremos encarcelados... sabe Dios hasta cuándo.

DOROTEA La mansión no es muy agradable; pero teniéndote a mi lado, no echaré menos los magníficos salones de arriba. El amor todo lo embellece. Me compondrás versos, me recitarás todos los tuyos, y conversaremos con nuestros hermanos de cautiverio.

ENRIQUE Ellos podrán oírte, pero no responder.

DOROTEA ¿Solamente nosotros estamos en el uso de la palabra?

ENRIQUE Gracias a mis privilegios científicos, que no sé cuánto durarán; pues como entregué a Garabito mi libro mágico, talismán de primera clase, Garabito es el que puede hacer mucho por sí o por otra persona: yo, nada. ¡Ay Dorotea!

DOROTEA ¿Qué tienes, Enrique?

ENRIQUE ¡Perdidos somos! ¡Piedra seremos!

DOROTEA ¿Pues qué sucede?

ENRIQUE Vuelve la vista allí.

DOROTEA ¡Ay! Veo una porción de estatuas que andan... que vienen acercándose...

ENRIQUE Vienen a recoger a sus compañeros de suerte.

DOROTEA ¡A nosotros!

ENRIQUE Vienen a oír nuestra despedida del mundo.

DOROTEA ¡Cielos!

ENRIQUE ¡Musa de mi juventud, inspira mi labio por la última vez!

Escena IX

Encantados, convertidos en estatuas; dichos. Al compás de una música lúgubre y sorda vienen dos hileras de estatuas marchando lentamente. El Marqués se siente abatido. Dorotea se sienta en el suelo, a los pies del Marqués: las estatuas los cercan. Dos de ellas tocan liras, y a su son declama el Marqués.

ENRIQUE Venid, conmorantes del negro edeficio,
Venid, y escochadme trovar sin praser,
En antes que añude fatal maleficio
La lengua que grida su grido postrer.
¡Oh dulce, fermosa, grandífica España,
Que pugna intestina pequeña te faz!
Iscamos daquesta prisión soterraña
El día en que fuljan tus glorias en paz.
Trascatan mis ojos la edad bienfechora,
Que paso ante paso el tiempo conduz.
¡Cuitados nosotros, nascidos agora!
¡Bien haya el que estonce resciba la luz!
(Van apareciendo sucesivamente en el foro seis cuadros que representan los seis principales puntos de esta profecía.)
Las alas del ave, los homes furtando,
Ternán por su vía la sfera sutil,
E casas inormes irán regilando
En soino de fierros, en liso carril.
Do quier que un suspiro se da gemebundo
Piadad conortante volando le acud:
Abarcan dos Reignas el ceptro del mundo,
La sciencia splendente, la saneta virtud.
Cobriendo la tierra concorde familia,
Solaz e ventura su seno hinchirán:
Será todo rico varón sin mancilia,
E non habrá pobre sin cama ni pan.
Glaciente friura ya en mí señorea...
Me corta la fabla... me duerme los pies...

DOROTEA Abrázame, esposo.

ENRIQUE ¡Adiós, Dorotea!

Es largo este sueño... eterno non es.

(Quédanse adormecidos Enrique y Dorotea. Las estatuas, sin mover casi los pies, hacen con manos y cabeza, movimientos como de baile mágico, pausado y triste, durante el cual los dos esposos se van cubriendo de piedra tosca. Después las estatuas se retiran poco a poco, y el grupo de los recién petrificados se hunde o se empotra en la pared.)

Escena X

GARABITO Se me figuró que había oído música por aquí; pero ya no siento ruido ninguno. Esta es seguramente la Cueva encantada: así me lo dijeron los fantasmones que me soplaron en ella; pero desaparecieron en seguida, y no se halla un encantado para un remedio. Adelante, hasta que tropiece con alguien. (Tropieza y cae.) ¡Patapún! Lo que es el tropiezo, ya lo he tenido: ¡se me ha desquiciado toda la columna vertebral! ¡Vaya, y lo que valía el libro de mi amo! Por él averigüé que don Laín se ha de ahorcar antes de cuatro días; por él me deje ahogar sin daño ninguno... Me estaban cortando una pierna, y yo me reía por la uña del dedo gordo... Pero a lo mejor se me escurre el libro, me cogen, me traen al castillo, y me embocan en el pozo encantado. Un pozo con un paracaídas mágico, de lo mejor que se puede ver... bien que yo no lo he visto, porque a estas honduras parece que ni siquiera se gasta candil. ¡Qué será de mí en esta soledad, entre estas tinieblas! ¿A qué bodegón acudiré cuando sienta apetito? ¡En lo que han venido a parar las esperanzas que concebí cuando me dijo mi amo en Barahona: «Discurre cosas en tu magín, y siendo tres, pide lo que quisieres!» (Se oyen dos fuertes golpes en metal, y aparecen en el muro, resplandeciendo como si estuvieran formadas con piedras preciosas, estas palabras en letra gótica:)

Pide lo que quisieres,

Haz el bien que pudieres

Y obtendrás lo que merecieres.

(Garabito continúa.) Ese ruido... ese lebrero... No hay más: he dado con la adivinanza, sin pensar en ello. ¡Y mi amo, que andaba volviéndose loco! Sí; pero ahora falta que yo sepa usar del descubrimiento con fruto. (Lee.) «Pide lo que quisieres.» En lo de pedir me iré con tiento; no tengamos otro apéndice al hueso sacro, como cuando los tres deseos. Lo primero que quiero, y que no tiene duda que me conviene, es no estar a oscuras. Una luz. (Viene volando un cuervo con una mecha en el pico, enciende la antorcha que hay en el teatro y vuela.) Gracias, amigo. Póngame usted a los pies de la señora; besitos a los chiquitines. Ahora útil será examinar el terreno. No veo mas que dos estatuas. Estos personajes serán a la cuenta dos campeones cuyas proezas habrían excitado la envidia de algún encantador pérfido... y cáteles usted convertidos en bultos de pérfido. En efecto, son hombres de armas tomar, porque aquí se les conservan las suyas. Si lograra desencantarlos, me hacía con dos aliados formidables. Éste tiene un chafarote, y el otro... un arma de fuego cortita. ¡Calle! ¡Sí están aquí sus nombres!. (Lee.) «Bernardo.» ¡Cómo! «Ambrosio.» ¡Voto va!... Ya caigo. Este es el de la espada que ni pincha ni corta, y aquél el que cargaba la carabina con cañamones. ¡Buen refuerzo esperaba yo! La espada de Bernardo me serviría lo mismo que la carabina de Ambrosio. Continuemos ejerciendo el derecho de petición; y para no equivocarlo... fuera circunloquios... Quiero que inmediatamente se me ponga... (Sale un monstruo rugiendo, y se dirige a Garabito furioso.) ¡Santo Cristo de Móstoles! ¿Qué animalucho es éste? Parece un murciélago, pero ¡de qué tamaño! Señor murciélago mayúsculo, no se

(Ambrosio llama con la mano a Garabito)

GARABITO¿Qué? ¿Que vaya?

(Ambrosio dice con la cabeza que sí.)

GARABITO¿Sí? Pues a eso contesto yo que nikis en alemán. (Hace con la cabeza señal negativa.) Si tiene usted algo que decirme, desde aquí puedo oírlo.

(Ambrosio dice por señas que Bernardo y él quieren comer y beber.)

GARABITO¿Qué pretende usted dar a entender con toda esa pantomima? ¿Que quieren ustedes jamar y trincar?

AMBROSIOQue sí.

GARABITO¿Sí? ¿Y yo?

(Ambrosio señala a Garabito el letrero.)

GARABITOME señala el letrero. (Lee.) «Pide lo que quisieres, haz el bien que pudieres...» Tiene usted razón, debo hacer bien. Dispongan ustedes de mi cena.

(Ambrosio hace a Garabito notar que Bernardo tiene las manos sujetas.)

GARABITOY es verdad que el otro tiene atadas las manos. Soy un pollino.

(Bernardo y Ambrosio hacen señal afirmativa.)

GARABITOCelebro la uniformidad de dictámenes. La sexta redimir al cautivo. Cadenas de piedra fácilmente se hacen saltar. (Mete un cuchillo por dentro de un eslabón, y rompe la cadena.) Está usted libre, señor don Bernardo. Coma el hambriento y beba el sediento. (Bernardo y Ambrosio dan gracias.)

GARABITONo hay de qué. (Les hace plato y les echa de beber: las estatuas comen y beben, Trincha Garabito la otra perdiz.) Por la libertad de usted, mi señor don Bernado. (Llena dos vasos: las estatuas se los beben; llena otros dos: se los beben también.)

Señores, yo también quisiera brindar.

AMBROSIO Y BERNARDOQue no.

GARABITO¿Que no? ¿Se van ustedes a chiflar todo el vino?

LOS DOSQue sí.

GARABITO¿Y si se emborrachan ustedes?

(Los dos se encogen de hombros.)

GARABITO¿No importa, eh? Es que yo me quedo sin ración.

(Ambrosio y Bernardo cogen las botellas y amenazan a Garabito.)

GARABITOAparte.

(Si me arriman un manotón berroqueño, me deshacen la cara. Sufram con paciencia las flaquezas o robusteces de nuestros prójimos.)

(Bernardo y Ambrosio se beben el resto de las botellas.)

GARABITO¿Cómo tragan los mazacotes! Deben tener unas entrañas tan secas, que primero que las remojen...

(Bernardo y Ambrosio dejan caer la frente sobre las manos, apoyadas en la mesa.)

GARABITO¿Les entra a ustedes sueño?

LOS DOSQue no. (Sin alzar la cabeza.)

GARABITO¿Se sienten ustedes malitos?

LOS DOSQue sí.

GARABITOLo creo. (Aparte. Tal habéis empinado.) ¿Es cosa de hacer

cama?

LOS DOSQue sí.

GARABITOPues allí tienen ustedes las suyas. (Señalando sus lechos de piedra.)

LOS DOSQue no.

GARABITO¡Oiga! ¿Las quieren ustedes más blanditas?

LOS DOSSí.

GARABITOAlzando la voz.

A ver un cuarto con dos camas para estos caballeros. (El monstruo acomete a Garabito) Adiós: otra vez me acomete el murcielaguísimo. ¿Cómo pediré yo de modo que éste no se me irrite? Yo quiero dar posada a estos dos peregrinos. Un cuarto con dos camas para mí, que sean para ellos, como ha sido para ellos mi cena. (Aparece en el fondo una alcobita con dos camas: colchones y almohadas sin ropa.) Eso sí. Esto es. Ya tienen ustedes dónde descansar. Vamos, señores.

(Ambrosio y Bernardo se levantan para ir a la cama, y cada una apoya un brazo en el hombro de Garabito.)

GARABITO¡Ay! me hunden ustedes los hombros, me descoyuntan. Esto es echarme dos cruces auestas: en ley de Dios basta con una.

(Bernardo y Ambrosio dan profundos gemidos.)

GARABITO¿Gimen ustedes de dolores?

LOS DOSQue no.

GARABITO¿Es de pesadumbre?

LOS DOSSí.

GARABITOPues yo gimo de peso. Consuélnense ustedes. El hombre debe ser crudo y duro, y ustedes no tienen mucho de blando. Ánimo, que Dios abrirá camino... y a mí me van ustedes abriendo en canal. Tienen ustedes un frío que me hiela... y allí en las camas no veo ropa. Si con esta casaca mía hubiera para los dos... (Se la quitan: tiran de la casaca Bernardo y Ambrosio, y salen de ella dos mantas grandísimas.) Sí que hay, sí. Están ustedes aviados, y yo voy a buscarles un médico topo, quiero decir, subterráneo. Acostarse y descansar. (Bernardo y Ambrosio se entran en la alcoba y ésta se cierra.)

Escena XII

GARABITO, con el Monstruo.

GARABITODE camino que busque al facultativo, comeré algo, porque todavía no he probado cosa de lo que se me trajo. Este salchichón me parece... (La mesa se hunde y el salchichón se convierte en un palo largo.) ¡Bueno! La mesa se me ha ido y el salchichón se me ha vuelto un garrote: me hará más falta pegar que comer. Vamos allá. (El monstruo se interpone.) Hágame usted el favor de dejar libre el paso, que voy a hacer una obra de caridad; o si no, véngase usted conmigo y acompáñeme a cuidar a esos dos pobres enfermos de piedra, y aprenderá usted lo que no sabe. (El monstruo, ruge.) Ese prolongado rugido supongo que en lenguaje monstri-murcielaguero será una injuria atroz. (El monstruo hace una señal afirmativa.) La

perdono; pero le aconsejo a usted que se enmiende y le tendrá cuenta. (El monstruo acomete furioso repetidas veces a Garabito.) Amigo mío: cumpliendo lo que se me ha mandado en aquel letrado, he practicado en pocos instante doce de las catorce obras de misericordia; me faltan dos: corregir al que yerre y sepultar un muerto: el muerto va a ser usted, corrigiéndole de este modo. (Le da un palo en la cabeza, que se le convierte o la de un dragón que vomita fuego. Golpes de tamtán dentro; truenos. De los pedestales de las estatuas salen otros monstruos que se mueven y sacuden las alas.) ¿Qué significa este estrépito? ¿Es para alentarme o para detenerme? Dentro.

¡A él!

GARABITO; A él? Esta debe ser la cabeza encantada.

VOCES, dentro.

¡A él! ¡A él!

GARABITO; Palo cruel! (Da otro al monstruo y cae la cabeza dragón al suelo. El monstruo cae también convertido en un sapo, que coge la cabeza de dragón y se la lleva en la boca. Los monstruos de los pedestales se hunden.)

SECRETARIO Dentro.

Se rompió el encanto de esta morada. El Marqués de Villena ya es libre.

VOCES, dentro.

Huyamos.

GARABITO Huid a novecientas leguas de aquí.

OTRAS VOCES, dentro.

¡Libertad!

Transfórmase el subterráneo en un salón magnífico del Alcázar de la Ciencia. Los encantados aparecen en él con trajes elegantes.

Escena XII

DON ENRIQUE y DOROTEA ocupan un solio; GARABITO

ENRIQUE Garabito, ven a mi lado; ven a gozar tu triunfo a ti te debemos todos la libertad.

GARABITO Señor amo, ¿qué edificio es éste?

ENRIQUE El Alcázar de la Sabiduría.

DOROTEA Que da entrada al Templo de la Virtud.

GARABITO En tal casa cualquier sitio es bueno. ¡Así tuviera muchos más vecinos!

(Al público.) «Tres deseos lograrás,»

Me dijo el mago marqués,

Y ustedes vieron después

Aquel percance de atrás.

No corre mi anhelo más

De loca fortuna en pos;

Aquí la busco inter vos:

Cada oyente cortesano

Tiene mi dicha en su mano,

Si arma ruido con las dos.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

